

# LA FORMACIÓN DEL SISTEMA POLÍTICO DE LA REPÚBLICA RUSA

Por EMILIO ALVARADO

## SUMARIO

INTRODUCCIÓN.—I. EL PAPEL DE RUSIA DURANTE LOS MESES ANTERIORES A LA DISOLUCIÓN DE LA URSS: 1.1. *Pugnas en el ámbito económico*: 1.1.a) Cambios en el proceso de elaboración de los presupuestos generales de la URSS. 1.1.b) Los diferentes planes de reforma. 1.2. *Pugnas en el ámbito político: el papel de Rusia en las discusiones sobre el nuevo Tratado de la Unión*.—II. EL GOBIERNO RUSO FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN POLÍTICO: 2.1. *Pugnas en el ámbito económico*. 2.2. *Pugnas en el ámbito político*: 2.2.a) Problemas territoriales internos. 2.2.b) Problemas territoriales externos: la CEI. 2.3. *La institucionalización del dictador legal y la búsqueda de un sucesor de Yeltsin*.—III. EL INEVITABLE HORIZONTE NACIONALISTA.

## INTRODUCCIÓN

En los dos primeros epígrafes de este artículo nos proponemos describir qué principios económicos y políticos defendieron las autoridades rusas durante los meses anteriores a la disolución de la URSS, para compararlos con los que han orientado su política como gobernantes de un Estado independiente. De este modo, llegaremos a la conclusión de que a partir de 1993 la élite reformista rusa se ha fragmentado y que, por lo general, se ha embarcado en un proceso de involución ideológica que puede malograr los proyectos democráticos para Rusia. En consecuencia, tal y como exponemos en el tercer y último epígrafe, el futuro político de Rusia podría estar dominado por un fuerte nacionalismo de contenido esencialista. Adicionalmente, pretendemos mostrar que Rusia carece en la actualidad de un sistema político consolidado y que, quizá, serán necesarias ciertas conmociones y algunos años para que éste pueda constituirse.

## I. EL PAPEL DE RUSIA DURANTE LOS MESES ANTERIORES A LA DISOLUCIÓN DE LA URSS (1)

Las posiciones políticas de Yeltsin en su lucha contra el poder central se refuerzan cualitativamente a partir del 29 de mayo de 1990, momento en el cual, pese a la oposición desplegada por Gorbachov y por las fuerzas nostálgicas y patrióticas rusas, Yeltsin es elegido Presidente del Soviet Supremo de Rusia, esto es, primera autoridad de Rusia, por el Primer Congreso de Diputados del Pueblo de la RSFSR (República Socialista Federativa Soviética de Rusia). A la vista de la debilidad mostrada por Gorbachov ante algunos casos de ruptura de otros partidos comunistas con el PCUS y ante la cascada de modificaciones constitucionales de carácter unilateral y de declaraciones de soberanía y, en su caso también, de independencia procedentes de Azerbaiyán, Moldavia, Armenia, Uzbekistán, las tres Repúblicas Bálticas y Georgia (2), Yeltsin y sus partidarios nacionalistas moderados deciden que ha quedado despejado definitivamente el camino hacia la plena independencia de Rusia y, probablemente también, la posibilidad de que Rusia dirija las instituciones políticas que sustituyan a las viejas y centralistas estructuras gubernamentales soviéticas. Durante la campaña electoral local rusa de 1990, las fuerzas políticas que apoyaban a Yeltsin presentaron un programa en el que defendían la soberanía de la República. Por ello, no fue una sorpresa que Yeltsin, una vez elegido para desempeñar esta magistratura, hiciera público en su primer discurso institucional el mayor desafío que hasta entonces se le había planteado a la continuidad de la Unión

---

(1) Este artículo es deudor de las siempre agudas observaciones de los profesores Vladimir Lvovich Kalinin (Universidad Estatal Lingüística de Moscú), Carlos Closa y Juan Carlos Monedero (Universidad Complutense de Madrid). También le debe mucho a la crítica del investigador César Colino (Universidad Complutense). Estoy en deuda especialmente con el profesor Carlos Taibo (Universidad Autónoma de Madrid) no sólo por la atenta lectura que hizo del borrador y por las numerosas precisiones e indicaciones que me brindó, que contribuyeron a mejorarlo sustancialmente, sino por el magisterio que viene impartiendo desde hace algunos años en nuestro país sobre la política rusa. Además, agradezco a Javier Alvarado su cuidadosa labor de revisión estilística. Por supuesto, las interpretaciones y afirmaciones vertidas en él son responsabilidad exclusiva del autor.

(2) Un resumen telegráfico del curso de estos acontecimientos podría ser el siguiente. El 16 de noviembre de 1988, el Soviet Supremo de Estonia declara restaurada la soberanía de su República. El 18 de mayo de 1989, el Soviet Supremo de Lituania hace lo mismo. El 10 de julio de ese mismo año, el Partido Comunista de Lituania se convierte en paladín de la postura a favor de la soberanía. El 28 del mismo mes el Soviet Supremo de Letonia acuerda restablecer la soberanía de su República. Por su parte, idénticos procesos de autodeterminación y separatistas acontecen en Armenia, Georgia y Azerbaiyán. En diciembre de 1989, el Partido Comunista Lituano se separa del PCUS presionado por la situación interna de la República. Entre el 15 de febrero y el 30 de marzo de 1990, Letonia, Lituania y Estonia declaran su independencia. En mayo de ese mismo año, el Soviet Supremo de Moldavia, con el apoyo del Partido Comunista de Moldavia, restablece la soberanía de la República. Otro tanto ocurrirá en Uzbekistán el 20 de junio. Finalmente, en julio de 1990, Ucrania se declara en términos muy radicales República soberana. En definitiva, en sólo año y medio el Gobierno de la Unión prácticamente se ha hundido al perder el control sobre el 86 por 100 de la población y sobre el 83 por 100 del territorio de la URSS.

Soviética. Nos referimos, claro está, a su promesa de que Rusia alcanzaría la plena independencia en el plazo de cien días (3).

Tras esta victoria política de los nacionalistas rusos moderados y de Yeltsin en su ascenso al poder, la lucha de las nuevas autoridades rusas contra los defensores de la Unión se desarrolló en dos frentes: el económico y el político. En el frente económico, la elaboración de los presupuestos de la Unión y la aplicación de los diferentes planes de reforma económica serán los dos temas principales en los que la disputa alcanzará una gran intensidad. Por su parte, en el frente político destacarán las discusiones que tuvieron lugar para elaborar un Tratado de la Unión que permitiera legitimar la fundación de una nueva Unión Soviética. Los partidarios del mantenimiento de la Unión sufrirán en estos dos frentes otras tantas derrotas, quebrando con ellas las funciones básicas que debe desempeñar toda unidad política que se pretenda razonablemente soberana. La quiebra de estas funciones supuso la quiebra del Estado. Como es de sobra conocido, la consecuencia final de este proceso de luchas fue el desplome de la Unión Soviética.

### 1.1. *Pugnas en el ámbito económico*

#### 1.1.a) Cambios en el proceso de elaboración de los presupuestos generales de la URSS

La mecánica habitual de elaboración de los presupuestos generales de la URSS cambió radicalmente a finales de 1990; tanto, que puede decirse sin exagerar que a partir de este momento comenzó en la Unión Soviética una nueva fase en lo concerniente a los temas presupuestarios. Hasta entonces, el derecho a aprobar el presupuesto del Estado y a controlarlo correspondía constitucionalmente al órgano representativo máximo, esto es, al Soviet Supremo de la URSS, aunque en la práctica la aprobación del presupuesto por este órgano era algo relativamente formal, ya que la dirección económica y política de la URSS recaía en el Politburó y en el Secretariado del Comité Central del PCUS.

La modificación de los procedimientos presupuestarios a la que acabamos de referirnos provocó intensos debates tanto en el seno del Soviet Supremo de la URSS como en el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, y es también evidente

---

(3) Siguiendo el ejemplo ruso, Ucrania proclamó en términos muy radicales su soberanía poco tiempo después, exactamente el 16 de julio de 1990. En su declaración, las autoridades de Ucrania afirmaron la supremacía de sus leyes sobre las de la Unión, el derecho a acuñar su propia moneda, a crear un ejército propio y a instaurar la ciudadanía ucraniana. Esta nueva e importante declaración de soberanía mostraba a las claras dos hechos. En primer lugar, que se había producido una traslación del poder real desde el centro a la periferia soviética y que el destino político de la URSS quedaba cada vez más en manos de sus dos grandes «socios» eslavos. Y en segundo lugar, que los difíciles acuerdos alcanzados durante el XXVIII Congreso del PCUS —celebrado entre el 2 y el 13 de julio— eran muy precarios y que, en consecuencia, la autoridad del partido era ficticia.

que preocupó a la dirección soviética. La hondura de la crisis económica y, sobre todo, la traslación continua de poder del centro hacia las Repúblicas acabó transformando completamente las relaciones económicas entre los miembros de la Unión. Naturalmente, esta importante transformación de las relaciones de poder afectó al modo de elaboración de la ley de presupuestos. Hasta finales de 1990 los presupuestos generales habían sido únicos y se confeccionaban de manera absolutamente centralizada. Ello plasmaba el hecho de que las Repúblicas no disfrutaban de ningún tipo de autonomía económica real, por lo que no necesitaban de presupuestos diferentes a los del Gobierno central (4). El cambio radical de esta situación se inicia exactamente en octubre de 1990, cuando la RSFSR aprueba una ley decisiva denominada «*Sobre el Sistema de Presupuestos del Estado de la RSFSR para 1991*». En esta ley se declaraba que Rusia reduciría unilateralmente las cantidades que debía aportar a los presupuestos de la URSS (5) y que recaudaría para sí el total de los impuestos sobre los beneficios empresariales y sobre el volumen de negocios que se generasen en su territorio. Dado que Rusia era la República soviética con más y mayores empresas, esta decisión la convertía en la más importante administradora de recursos económicos de la Unión. Por contra, el Gobierno central perdía gran parte de su anterior soberanía económica y el presupuesto de la Unión quedaba absolutamente dislocado en términos de unidad y de coherencia. Por último, las autoridades rusas decidieron ejecutar una medida aún más importante, aunque ya estuviera tácitamente incluida en la ley antes mentada: la RSFSR sería la recaudadora general de impuestos en toda la Unión. En este momento, muchos acusaron a la RSFSR de dismantelar la Unión. Otros, en cambio, sostuvieron que Rusia adecuaba su presupuesto a la nueva situación política de debilidad del Gobierno central (6) o, simplemente, que esta decisión no era más que la continuación lógica de la declaración de soberanía de Rusia (7).

Este cambio drástico de las relaciones de poder provocó, en 1991, la modificación de la legalidad que ordenaba la elaboración de los presupuestos, si bien tal reforma normativa no fue sino un pálido reflejo de lo que aconteció en la práctica cuando se discutieron los últimos presupuestos generales de la Unión Soviética. En

---

(4) El federalismo soviético era pura retórica. Nunca se produjo en la historia de la URSS nada que se asemejara a un pacto fundacional libremente acordado entre entidades soberanas; bien al contrario, se edificó un orden político absolutamente centralizado tanto económica como políticamente. Por último, tampoco se hizo ningún intento por establecer una verdadera división vertical de poderes, porque tal propósito debería haber estado acompañado por un proceso de división horizontal o funcional de poderes.

(5) Así, redujo su contribución a los programas de la Unión de 132 mil millones a 23,4 mil millones de rublos; es decir, pasó a aportar aproximadamente sólo un quinto de lo acostumbrado. *Vid.* N. S. KRILOVA: «The Budgetary powers of the USSR Supreme Soviet: Problems and Tendencies», *Coexistence*, vol. 30, núm. 1, 1993, págs. 31 a 45.

(6) Por ejemplo, el Presidente de la Comisión de Presupuesto del Soviet Supremo de la RSFSR, Iu. Voronin, *ibid.*, pág. 40.

(7) Por ejemplo, A. Zsaichenko, asesor de la Comisión Estatal del Consejo de Ministros para la Reforma Económica. *Ibid.*, pág. 42.

el proceso real de negociación de los últimos presupuestos económicos de la URSS se rompieron todos los nuevos cauces procedimentales establecidos por la ley, al participar en él, además de las instituciones constitucionalmente habilitadas para ello, el Presidente de la Unión, el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS, el Consejo de la Federación y los órganos de Gobierno de las Repúblicas más importantes. Es decir, se demostró en la práctica que los órganos más democráticos de la Unión y, por supuesto, de las Repúblicas, tenían mucho que decir en la negociación de la ley anual más importante de todo Estado, puesto que de ella dependen todas las demás.

### 1.1.b) Los diferentes planes de reforma económica

Con el apoyo de Gorbachov, el 19 de diciembre de 1989 es aprobado por las instituciones representativas de la Unión el plan de reforma económica presentado por Nikolai Rizskov, Jefe de Gobierno de la URSS. Este plan pretendía instaurar algo que nadie supo explicar nunca, ni siquiera aquellos que lo idearon. Nos referimos al propósito de establecer una «economía socialista de mercado». Este plan, que habría de concluir en 1995, preveía dos etapas en la reforma. En la primera, de 1990 a 1992, se acometerían la reducción del déficit y la reforma gradual de los precios. Con ello se buscaba lograr que el rublo se estabilizara lo suficiente para ser convertible. En la segunda, a partir de 1993, se comenzarían a notar los efectos beneficiosos de las anteriores medidas —finanzas más saneadas, precios más reales y estabilizados y una moneda sólida—; consecuencias favorables que permitirían que el Estado recuperara su condición de agente económico y político de primera magnitud.

Antes de ponerse en marcha, dos de sus principales expertos económicos, Abalkin —Viceprimer Ministro encargado de la Reforma Económica— y Petrakov —Consejero Presidencial—, hicieron saber a Gorbachov que el plan de Rizskov era sustancialmente inconsistente. El primero, porque entendía que era demasiado radical; el segundo, porque creía que era excesivamente moderado y gradualista. Ante esta situación, Gorbachov, guiado por las indicaciones de consejeros como Petrakov, cambió de opinión e impulsó a partir de abril de 1990 un plan distinto al defendido por el Jefe de Gobierno. El nuevo plan sobre la aceleración de las reformas económicas era más ambicioso y radical que su antecesor y se basaba en la desnacionalización —un primer tramo abarcaría el 70 por 100 de la propiedad estatal— y en la liberalización de los precios —un primer tramo que abarcaría el 66 por 100 de todos los precios— (8). A pesar de estas diferencias económicas, el plan para instaurar una economía socialista de mercado y el plan de aceleración de las reformas económicas coincidían en una cuestión elemental que disgustaba profundamente a los dirigentes republicanos abiertamente secesionistas: en ambos no se ponía en cuestión la unidad económica y política del Estado o, al menos, no se dudaba de ella en el corto plazo.

---

(8) A. GÉLÉDAN: *Quel avenir économique a l'Est?*, Editons Le Monde, Paris, 1992, pág. 129.

La terrible situación económica que sufría la Unión Soviética, unida a la evidente debilidad política que mostraba el Gobierno de la Unión, animó a las autoridades rusas a convertir en realidad la promesa que hiciera Yeltsin al ser elegido Presidente del Soviet Supremo de la RSFSR. Y la manera de hacerlo consistía en aplicar en su territorio un plan de reforma económica sustancialmente distinto de los anteriormente mencionados. El plan económico defendido a partir de julio de 1990 por los nacionalistas moderados de Yeltsin fue elaborado por un equipo de economistas independientes dirigido por el académico Shatalin. Este plan acabaría llamándose popularmente «de los 500 días» y, a la par que incurría en el error del voluntarismo, admitía algunas de las etapas y medidas establecidas en el plan de aceleración de las reformas económicas defendido por Gorbachov (9). En cambio, el plan del equipo de Shatalin introducía una radical novedad que resultaba inaceptable para el Gobierno central: la reducción drástica de los poderes económicos del centro y, por contra, el robustecimiento de la autonomía económica de Rusia. Este plan venía a poner a las claras el hecho de que la soberanía y la independencia de Rusia no sólo eran deseables sino que resultaban ineluctables. Con ser importante, con el sostenimiento de este plan, las autoridades rusas no sólo se oponían a una importante decisión del Gobierno central sino que, dando un paso más, reconocían que éste se encontraba herido de muerte y que, por lo tanto, no merecía ni su sostén ni su lealtad.

Como hemos visto, mayo, julio y octubre de 1990, marcaron otros tantos hitos de la rebelión separatista de Rusia y de la reacción de las fuerzas más conservadoras partidarias del mantenimiento de la Unión. Estas fuerzas políticas, que eran muy importantes e influyentes en el Soviet Supremo de la URSS, en algunos círculos del ejército, en la industria pesada y en el complejo militar-industrial, presionaron a Gorbachov para que detuviera el creciente flujo independentista y frenara todas las reformas económicas de carácter liberal. Gorbachov no resultó inmune a estas presiones y amenazas y no sólo se enfrentó temerariamente a las fuerzas independentistas, sino que adoptó en octubre de 1990 un nuevo plan de reforma económica que por su contenido más bien parecía un plan de contrarreforma (10). Este brusco giro en la orientación política y económica de Gorbachov marca el inicio de su última fase como Presidente de la Unión Soviética; una triste etapa caracterizada por sus titubeos y por su peligroso acento conservador (11).

---

(9) Entre estas coincidencias destacan el proyecto de saneamiento de las finanzas mediante la reducción de los gastos estatales, la liberalización de los precios en diferentes tramos, la privatización de las empresas y del parque de viviendas para absorber los excesos de ahorro, la convertibilidad del rublo y la organización de un sistema financiero y bancario comparable al occidental. Vid. *Economie et Statistique*, núm. 260, diciembre de 1992.

(10) *Plan sobre las Orientaciones Fundamentales de la Economía*, apadrinado por Gorbachov y aprobado por el Soviet Supremo de la URSS el 19 de octubre de 1990. Este plan era muy apreciado por Ligachev y en su elaboración tuvieron que ver los militares que simpatizaban con las tesis involucionistas del Grupo Soyuz. A. GÉLÉDAN: *Quel avenir économique a l'Est?*, Éditions Le Monde, París, 1992, págs. 129 a 131.

(11) Algunas de las medidas políticas más conservadoras de Gorbachov durante esta etapa final

La discusión sobre el contenido y la aplicación de los diferentes planes de reforma puso en evidencia las debilidades internas y las presiones externas a las que se enfrentaba el Gobierno de la Unión. También hizo que aflorara a la superficie la tendencia populista de Gorbachov de colocarse en una posición centrista cuando arreciaban las críticas, así como su propensión a tomar decisiones de radical importancia sólo cuando los acontecimientos las convertían en poco menos que obligadas (12). Quizá en esta característica personal de Gorbachov encontremos la explicación de algunos de los enigmas que acontecieron durante los meses finales de la existencia de la URSS (13).

## 1.2. *Pugnas en el ámbito político: el papel de Rusia en las discusiones sobre el nuevo Tratado de la Unión*

La crisis de legitimidad de los órganos de Gobierno de la Unión condujo a Gorbachov a plantearse la creación de un nuevo e importante acuerdo de refundación

---

fueron que, como Presidente de la Unión, demandara poderes extraordinarios —los cuales le fueron concedidos el 24 de septiembre de 1990—, así como el incremento de la censura en la televisión, la creación de milicias obreras y de tribunales itinerantes con poderes administrativos y judiciales extraordinarios, el nombramiento del nuevo jefe del KGB, la creación de la Vicepresidencia de la URSS, la sustitución del Consejo Presidencial por el Consejo de Seguridad y el nombramiento de sus miembros, la sustitución del Consejo de Ministros de la URSS por el Gabinete Ministerial y el consiguiente nombramiento de sus miembros, el silencio que mantuvo, al menos al principio, ante el ensayo de golpe de Estado en los Países Bálticos de enero de 1991 y, finalmente, su mutismo ante las presiones y amenazas procedentes de los grupos de poder más reaccionarios. La actitud casi involucionista de Gorbachov provocó la dimisión el 20 de diciembre de 1990 de uno de sus más fieles colaboradores. Nos referimos al Ministro de Asuntos Exteriores, Edvard Shevardnadze. Frente al Congreso de Diputados del Pueblo de la Unión Soviética, el Ministro de Asuntos Exteriores expuso del siguiente modo las razones de esta dimisión: «Camaradas demócratas, ustedes se han dispersado (...) Los reformadores han huido en desbandada. Declaro con rotundidad que se prepara una dictadura. Nadie sabe de qué tipo, ni cómo será el dictador que la dirija, ni qué régimen instaurará (...) Dimiuto. Y que esta decisión sea mi contribución personal o, si ustedes lo quieren, mi acto de protesta contra la dictadura que se avecina. Expreso mi profunda gratitud a Mijaíl Gorbachov. Soy su amigo y su compañero de ideas. Siempre sostuve y siempre sostendré, hasta el fin de mis días, la renovación y la democratización. Hemos realizado una obra inmensa en el campo internacional. Pero estimo que dimitir en este momento es mi deber como hombre, como ciudadano y como comunista. No puedo aceptar las cosas que ocurren en nuestro país ni los sufrimientos que aguaran a nuestro pueblo. Pero creo que la dictadura no triunfará y que el futuro pertenece a la democracia y a la libertad.» *Vid. P. LOROT: Histoire de la Perestroïka*. Presses Universitaires de France, Paris, 1993, pág. 91.

(12) «Gorbachov no es un Walesa ni un Havel. Éstos han derribado el sistema socialista, él intenta reformarlo para que sobreviva», en F. MEZZETTI: *Gorbachov: la trama del cambio*. Espasa-Calpe, Madrid, 1990, pág. 499.

(13) Entre ellos destaca el hecho de que se marchara de vacaciones a Crimea en un momento en el que las amenazas de golpe de Estado eran evidentes para todo aquel que las quisiera ver. *Vid.* el monográfico de *Liberation* titulado «La Revolution Russe», núm. 8, Paris, septiembre de 1991.

de la Unión que frenara el proceso de descomposición política (14). El nuevo pacto tendría que cumplir varios objetivos. En primer lugar, habría de incluir a la mayoría de las Repúblicas soviéticas y, entre ellas, evidentemente, a las más importantes. Además, tendría que aportar un nuevo contenido fundacional, de modo que no resultara posible imputarle, como ocurría con el Tratado de la Unión que fundó la URSS en 1922 y con la Constitución reformada de 1977, que era un producto típico del bolchevismo o del autoritarismo soviético. Por último, tendría que lograr la consolidación del Estado soviético sobre nuevas y profundas bases.

De este modo, el 23 de noviembre de 1990, Gorbachov presentó ante el Soviet Supremo de la Unión y ante todos los parlamentos republicanos el proyecto de tratado que mejor respondía a estos propósitos (15). Este proyecto disgustó tanto a la mayoría de las autoridades republicanas como a muchos de los partidarios de mantener las estructuras soviéticas. Algunas de las autoridades republicanas ni siquiera deseaban negociar con Moscú la posibilidad de integrarse en una unidad política superior, cualquiera que fuese el carácter de ésta. Otras, en cambio, entendían que este proyecto de tratado invalidaba las proclamaciones de soberanía e independencia formuladas desde finales de 1989. Y el resto, guardaba un prudente silencio en espera de futuros acontecimientos. Por su parte, para muchos de los partidarios del mantenimiento de las estructuras soviéticas, el tratado era un documento que se deslizaba peligrosamente por la pendiente de un federalismo sincero, lo cual comprometía irremediabilmente el futuro de la URSS. Por todo ello, no resulta extraño que este proyecto sufriera la presión combinada de todos sus adversarios (16), aunque en lo que sigue nos referiremos exclusivamente a la que protagonizaron las autoridades rusas.

---

(14) Era evidente que el contenido de la «Ley sobre la delimitación de poderes entre la URSS y los sujetos de la federación» aprobada por el Soviet Supremo de la URSS en abril de 1990 había sido ampliamente superado por los actos independentistas de las principales Repúblicas. Vid. A. N. DOMRIN: «Issues and Options in the Soviet Transition to the Rule of Law», en *Coexistence*, vol. 30, núm. 1, 1993, págs. 57 a 69.

(15) *Pravda*, 24 de noviembre de 1990, pág. 3.

(16) Los defensores más reaccionarios del mantenimiento de la Unión utilizaron las amenazas y la violencia para que se malograran las negociaciones sobre el futuro Tratado de la Unión. Así, se sirvieron del Soviet Supremo de la URSS como centro de agitación política; fomentaron la creación de movimientos políticos —*Interfronts* y *Comités de Salud Pública*— en las Repúblicas secesionistas con el propósito de que se opusieran a los Frentes Populares Republicanos y crearan Gobiernos en la sombra dispuestos a ponerse rápidamente al servicio de las tropas soviéticas; agitaron el espantajo del golpe de Estado (por ejemplo, el ultimátum a Gorbachov procedente del «coronel negro» del *Grupo Soyuz Viktor Alksnis*; la *Declaración de los 53* de noviembre de 1990; los diversos manifestos publicados en la *Literaturnaia Rossia* entre febrero y marzo de 1990, entre los que destaca la *Carta de los 74*; el *Programa de Acción 90* y, finalmente, el *Mensaje al Pueblo* publicado por *Sovietskaia Rossia* el 23 de julio de 1991); presionaron al Presidente de la URSS; provocaron sabotajes, propagaron descabellados y alarmante rumores y, además, organizaron la agresión militar de enero de 1991 contra los Países Bálticos, verdadero ensayo de lo que habría de ser un golpe de Estado a gran escala. Vid. E. ALVARADO: «El hundimiento de la Unión Soviética», págs. 58 a 62, en J. C. MONEDERO (comp): *El retorno a Europa: de la Perestroika al Tratado de Maastricht*, Editorial Complutense, Madrid, 1993.



El primer borrador de Tratado de la Unión presentado por Gorbachov llegaba al menos con un año de retraso y era defendido por unas autoridades centrales muy debilitadas (17). La confluencia de estas dos circunstancias, junto con el sangriento ensayo de golpe de Estado en los Países Bálticos preparado por hombres ascendidos por Gorbachov y la actitud equívoca mostrada por éste respecto de estos tristes acontecimientos, radicalizó la posición rusa (18) y llevó a Yeltsin a reclamar la inmediata reforma del proyecto de Gorbachov con el fin de introducir en él elementos verdaderamente federales sobre los que apoyar legalmente una eventual salida de Rusia de la URSS (19).

No sin razón, la actitud rusa alarmó a Gorbachov pues parecía colocarle en una situación política poco menos que insostenible. Su credibilidad interna alcanzaba mínimos alarmantes; seis Repúblicas de la Unión le habían dado la espalda; parecía no controlar a los miembros más conservadores y poderosos de su Gobierno y, en algunos casos, parecía ser cómplice de sus actos más brutales; estaba negociando un

---

(17) Los Países Bálticos, Georgia, Armenia y Moldavia ni siquiera accedieron a participar en las conversaciones sobre el Tratado de la Unión. Los primeros añadían a sus razones históricas el hecho de que estaban siendo atacados económica y militarmente por las autoridades soviéticas. El caso de Georgia era más complicado porque en él se mezclaban razones de política interior bastante turbias. No obstante, es muy probable que el deseo de no participar en las conversaciones tuviera mucho que ver con el hecho de que Georgia, al igual que Moldavia, fue un territorio incorporado a la URSS por la fuerza de las armas. Finalmente, en el caso de Armenia, lo que más pesó fue el desánimo que causó conocer que las autoridades soviéticas habían apoyado militarmente a los azeríes en la guerra por el sometimiento de Nagorno-Karabaj.

(18) La tensión entre Yeltsin y Gorbachov alcanzó cotas muy peligrosas en enero de 1991, momento en el que tropas soviéticas fueron enviadas a Lituania y Letonia. Como respuesta a la agresión, Yeltsin voló a Talin para denunciar la violencia soviética sobre Vilnius y Riga, anunciando también su solidaridad con los ciudadanos bálticos. Dmitri Yazsov, Ministro de Defensa de la URSS, avanzando algo de la organización del futuro golpe de Estado de agosto de 1991, afirmó que el Parlamento lituano —no olvidemos que fue elegido democráticamente— era ilegítimo y que los comandantes militares del ejército soviético enviados a esas Repúblicas se encontraban bajo las órdenes de un Gobierno legítimo o «Comité por la Salvación Nacional». La tensión entre Yeltsin y Gorbachov no cesó con el fin de la agresión militar contra los Países Bálticos y así, en febrero de 1991, en una alocución televisada a toda la Unión, Yeltsin acusó a Gorbachov de mentir a los ciudadanos, exigiéndole que renunciara a toda obstrucción y transfiriese de una vez por todas poderes reales al Consejo de la Federación. *Vid. V. KULISTIKOV: Maskovskite Novosti*, núm. 25, 1991, pág. 14.

(19) El primer borrador del Tratado de la Unión no contenía las palabras «socialismo» o «socialista» y proclamaba la supremacía normativa de la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 así como la de otros documentos internacionales. Garantizaba la primacía de los derechos y libertades individuales de los ciudadanos, la libre elección y el desarrollo de las formas de propiedad y de los métodos de dirección de la economía. Además, declaraba que entre sus objetivos se contaban la formación de una sociedad civil y la creación de un Estado de Derecho. Para este primer borrador, la URSS era un «Estado federativo soberano» con una ciudadanía, presupuesto, impuestos y moneda comunes. Por último, indicaba la primacía de las leyes de la Unión en todas aquellas materias que fuesen de exclusiva competencia federal, así como en aquellas delegadas por las Repúblicas. Por contra, la legislación republicana prevalecía en todos aquellos asuntos que no fuesen asignados exclusivamente a la Unión. *Vid. A. N. DOMRIN: «Issues and Options in the Soviet Transition to the Rule of Law», Coexistence*, vol. 30, núm. 1, 1993, págs. 57 a 69.

Tratado de la Unión que reducía drásticamente los poderes del centro y, finalmente, su prestigio internacional, que fue durante tanto tiempo el oxígeno que le proporcionó aliento en los momentos más difíciles, comenzaba a verse seriamente comprometido. Durante este período tan difícil, los embates rusos contra el Gobierno central se caracterizaron por su enorme rudeza puesto que pretendían destruir lo poco que quedaba de la URSS. Según Gorbachov, sólo cabía una acción desesperada para frenar pacíficamente el proceso de desintegración del Estado soviético y para, a la vez, debilitar el creciente poderío ruso. Y Gorbachov creyó que la solución de la crisis pasaba por convocar un referéndum sobre la continuidad de la Unión (20). Gorbachov estimaba que estaría en mejores condiciones de negociar un buen Tratado de la Unión e, incluso, de imponer algunas de sus decisiones si el resultado del referéndum ratificaba su línea política. Por ello, a finales de enero de 1991 anunció la convocatoria de un referéndum sobre la continuidad de la URSS para el 17 de marzo de ese mismo año.

Las pretensiones ampliamente federales que las autoridades rusas expresaron en las negociaciones del Tratado de la Unión fueron inmediatamente apoyadas por la gran mayoría de las nueve Repúblicas que también participaban en las negociaciones. Las autoridades rusas lucharon por la modificación sustancial del primer proyecto de Tratado de la Unión de Gorbachov al menos en dos puntos. En primer lugar, abogaron por la creación de un verdadero Tribunal Constitucional que sustituyera el intento de establecer una tímida jurisdicción constitucional (21), así como su lógico correlato, esto es, legalizar la posibilidad de que una República modificara cualquier ley federal si ésta había sido declarada previamente inconstitucional respecto del bloque de constitucionalidad —es decir, si era contraria a la Constitución de la Unión, al Tratado de la Unión o a la legislación adoptada por la propia República dentro del ámbito de sus competencias— (22). Recordemos que en el primer proyecto de Tratado de la Unión sólo se permitía a las Repúblicas y a la Unión exigir a la jurisdicción constitucional la revisión de la legislación que estimasen inconstitucional (23). Y, en segundo lugar, sostuvieron que las Repúblicas integrantes de la futura Unión fuesen declaradas «Estados soberanos» y que como tales tuvieran más

---

(20) Es preciso notar que desde 1985, año en que fuera elegido Secretario General del PCUS, Gorbachov apeló al juicio democrático del pueblo sólo en esta ocasión, lo cual viene a dejar en mal lugar su supuesto carácter democrático. Vistas así las cosas, Gorbachov recurriría a la solución democrática sólo cuando todas las demás opciones de carácter pacífico hubieran fracasado.

(21) En el primer proyecto de Tratado de la Unión —nov. 1990— sólo se permitía al futuro Tribunal Constitucional intervenir en las disputas legales entre Repúblicas, y entre éstas y el Gobierno central una vez agotadas todas las posibles formas de mediación. En cambio, según el segundo proyecto, se permitía que el futuro Tribunal Constitucional actuara en cualquiera de las etapas del conflicto. Con ello, se ampliaba notablemente el margen de maniobra del Tribunal Constitucional. *Vid.* A. N. DOMRIN: «Issues and options in the Soviet transition to the rule of law», *Coexistence*, vol. 30, núm. 1, 1993, pág. 63.

(22) Artículo 10 del segundo proyecto del Tratado de la Unión. *Ibid.*, pág. 59.

(23) Según su artículo 9. *Ibid.*, pág. 62.

competencias, entre las que destacaban mayores poderes presupuestarios (24) y el derecho a decidir sobre la incorporación de nuevos miembros a la Unión. De este modo, las autoridades rusas propusieron que la URSS cambiara de nombre y pasara a llamarse Unión de Repúblicas Soberanas. El segundo proyecto del Tratado de la Unión, que recogió algunas de estas exigencias rusas, fue publicado en marzo de 1991 (25).

En este contexto de enfrentamientos políticos se celebró el referéndum del 17 de marzo. Los que se oponían al mantenimiento de la Unión advirtieron que los resultados del referéndum serían nulos por varias razones. Primero, porque la pregunta que en él se formulaba escondía algún que otro sofisma y mezclaba diferentes cuestiones (26); segundo, porque lo organizaban unos poderes con pretensiones casi dictatoriales en un clima de represión política y de miedo; tercero, porque no se celebraría en seis Repúblicas de la URSS, precisamente aquellas que se habían negado a negociar con el Gobierno central, y en algunas de las restantes, por ejemplo en Rusia, no se podría celebrar en todo su territorio; cuarto, porque los Gobiernos de las Repúblicas en las que se celebrase lo transformarían en otro tipo de consulta, añadiendo por su cuenta y riesgo otras preguntas a la propuesta por Gorbachov, siendo en algunos casos las consecuencias de sus posibles respuestas la negación de los resultados de la fundamental; y, quinto, porque los resultados obtenidos en una República no habrían de ligar a otras.

A pesar de todas estas objeciones, algunas de ellas muy puestas en razón, los resultados del referéndum favorecieron en términos generales a Gorbachov (27). Incluso, se reanudaron las negociaciones para sacar adelante el Tratado de la Unión. Pero las autoridades rusas no se dejaron llevar por el pesimismo y analizaron con frialdad los resultados de las diferentes preguntas planteadas en su territorio (28). Su

(24) El proyecto de Tratado de la Unión publicado en marzo de 1991 establecía un sistema de elaboración y aprobación del presupuesto de carácter federal. Es preciso mencionar que el Consejo de Ministros de la URSS nunca vio con buenos ojos este proyecto, por lo que defendió hasta el final de su existencia el procedimiento de un sistema único de impuestos para toda la Unión. *Ibid.*, págs. 64 a 68.

(25) *Izvestia*, 9 de marzo de 1991, pág. 2. Es decir, se publicó ocho días antes de la celebración del referéndum.

(26) El texto de la pregunta fue el siguiente: ¿Cree necesario el mantenimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como federación renovada de Repúblicas iguales y soberanas en las cuales los derechos y las libertades de todo ciudadano, independientemente de su origen étnico, serán completamente garantizados? P. LOROT; *Histoire de la Perestroïka*, Presses Universitaires de France, Paris, 1993, pág. 96.

(27) El 80 por 100 de los soviéticos participaron en el referéndum, aunque éste no se celebró en las tres Repúblicas Bálticas, Moldavia, Armenia y Georgia. El 76 por 100 de los participantes votaron a favor de una Unión renovada. En Moscú, el sí obtuvo el 50 por 100 de los votos y en Kiev el 44 por 100. En Rusia, la pregunta suplementaria sobre la necesidad de instaurar la Presidencia elegida por sufragio universal fue apoyada por el 69,85 por 100 de los electores. *Ibid.*, pág. 96.

(28) Una prueba de lo complejo que resultaba interpretar los resultados de este referéndum y de la escasa importancia de la legalidad en este momento lo confirma la decisión de las autoridades rusas de añadir al referéndum del 17 de marzo una pregunta sobre la creación de la Presidencia de la RSFSR. Tal

análisis les llevó a concluir que era preciso seguir participando en el proceso de negociaciones con el centro a la espera de que se conocieran los resultados de las primeras elecciones presidenciales rusas, en las que esperaban vencer arrolladoramente. Fruto de esta táctica fue el tercer proyecto de Tratado de la Unión, conocido con el sobrenombre de Tratado de Novo Ogarievo por el lugar en el que se encontraba la dacha en la que se desarrollaron las conversaciones (29).

Tras los favorables resultados electorales obtenidos en las presidenciales rusas (30), por lo demás esperados, Yeltsin extremó su posición y presentó la que fue su medida más radical contra la existencia de la URSS: que el futuro Tratado de la Unión habría de ser el resultado de las negociaciones entre las nueve Repúblicas participantes —alternativa 9 + 0— y no entre éstas y el Gobierno central —alternativa 9 + 1— (31). Con ello, las autoridades rusas afirmaban que el Gobierno central era sólo un ente fantasmagórico, que los resultados del referéndum del 17 de marzo en modo alguno comprometían su soberanía, que el verdadero referéndum ruso se

---

decisión fue tomada por el Soviet Supremo de la RSFSR, pero en realidad el contenido de la pregunta fue determinado por su Presidium, cuando ni la Constitución de la RSFSR ni su propia «Ley sobre el Referéndum» consentían que esto se hiciera así. A pesar de estas ilegalidades, la institución de la Presidencia recibió casi el 70 por 100 de los sufragios emitidos. ¿Cómo hacer compatible en Rusia la opinión a favor del mantenimiento de la Unión con la instauración de un poder presidencial fuerte que sería ocupado presumiblemente por un candidato que aspiraba a la independencia de Rusia? ¿Eran todos los síes iguales —lo cual conduciría a la parálisis política— o, en realidad, había síes más importantes que otros? En todo caso, lo que demuestra este ejemplo es que los referéndums pueden acabar convirtiéndose en instrumentos poco democráticos puesto que el tipo de pregunta condiciona grandemente el resultado. Por eso gustan tanto a políticos poco amantes de la democracia.

(29) Este proyecto constaba de cinco puntos, que podían ser divididos en dos grandes cuerpos, el político y el económico. Entre los aspectos políticos destacaban: a) adopción de una nueva Constitución para la Unión basada en el nuevo Tratado dentro de los seis meses siguientes a la firma del mismo; b) convocatoria de nuevas elecciones para los cuerpos legislativos y ejecutivos de la Unión; c) reconocimiento del derecho de las seis Repúblicas que no participaron en las negociaciones a decidir sobre su propio futuro. Vid. V. SOGRIN: *Politichieskaia Istorija Sovriemiennoi Rossii (1985-1994): ot Gorbachieva do Yeltsina*, Progiess-Akadiemiia, Moscú, 1994, págs. 71-91.

(30) El 12 de junio de 1991 Yeltsin es elegido Presidente de la RSFSR derrotando a otros cinco candidatos, obteniendo la legitimidad democrática que faltó a todos los líderes de la URSS, desde Lenin hasta Gorbachov. Yeltsin recibió según el recuento final realizado el 19 de junio el 53,7 por 100 de aproximadamente 80 millones de votos. El antiguo Primer Ministro de la URSS, Nicolai Rizskov y candidato del PCUS obtuvo un 16,85 por 100. Vladimir Shirinovski, ultranacionalista, ultraderechista y demagogo obtuvo un 7,81 por 100. Los restantes tres candidatos (todos comunistas) recibieron cada uno entre un 3 por 100 y un 7 por 100 de votos. Yeltsin obtuvo holgadas mayorías —entre el 65 por 100 y el 90 por 100— en grandes ciudades como Sverdlovsk, Moscú, Petersburgo, Omsk y Novosibirsk. Sólo en algunos enclaves en los que habitaban minorías étnicas fue aventajado por Rizskov. Vid. P. LOROT: *Histoire de la Perestroïka*, Presses Universitaires de France, París, 1993, págs. 97-98.

(31) En el primer discurso electoral de Boris Yeltsin, líder de Rusia Democrática, antes de ser nombrado Presidente de Rusia, mencionó que era necesario que la URSS pasase de ser una federación-monopolio a una federación-asociación, es decir, de una federación en la que el centro concede los derechos a los sujetos de la federación a otra en la que los derechos quedan determinados por un acuerdo firmado entre los sujetos que la forman. Vid. V. SOGRIN: *Politichieskaia Istorija Sovriemiennoi Rossii (1985-1994): ot Gorbachieva do Yeltsina*, Progiess- Akadiemiia, Moscú, 1994, págs. 71 a 91.

celebró el 12 de junio y, finalmente, que el peso de las decisiones más importantes dentro de una futura Unión tendría que recaer necesariamente en las Repúblicas más poderosas. De este modo, Rusia se acercaba a las posiciones confederales defendidas por Ucrania. Por su parte, las autoridades ucranianas hicieron saber que no se adherirían a ningún Tratado de la Unión hasta que no adoptaran su nueva Constitución, es decir, que posponían su firma al menos hasta finales de 1991.

Dado que Rusia había radicalizado notablemente sus posiciones negociadoras y que algunos de los órganos de poder de la Unión estaban deseosos de que se aprobase cuanto antes un documento que asegurara al menos la unidad territorial del Estado, Gorbachov ordenó publicar en la prensa la versión «definitiva» del Tratado de la Unión, lo cual aconteció el 14 de agosto. Esta versión dejaba muchos problemas sin resolver y además estaba plagada de contradicciones, prueba de que el Tratado fue publicado apresuradamente antes de que hubieran concluido las negociaciones (32). Estaba previsto que este Tratado, a pesar de sus numerosas imperfecciones, fuese suscrito el 20 de agosto por algunas Repúblicas y por el centro. Como todos sabemos, nunca se llegó a firmar puesto que los defensores más reaccionarios del mantenimiento de la Unión Soviética encabezaron un golpe de Estado el 19 de agosto con el propósito entre otros de impedir la firma de un documento que, según su parecer, disolvía definitivamente las estructuras de la URSS.

Paradójicamente, la intentona golpista reforzó aún más la autoridad de Yeltsin y la importancia política de Rusia, y despejó las últimas resistencias soviéticas. Durante los días posteriores al golpe de Estado, la figura de Yeltsin alcanzó proporciones casi épicas y se perfiló como el dirigente más importante de la futura Unión. En cambio, para Gorbachov, el golpe supuso el fin de su carrera política. A partir de ese instante y hasta el 21 de diciembre de ese mismo año, momento en el cual se decretó oficialmente la disolución de la URSS en la histórica conferencia de Alma-Ata, Gorbachov se convirtió en Presidente de un Estado que no existía y en Secretario General de un Partido que había sido declarado ilegal; es decir, quedó a merced de Borís Yeltsin, nuevo hombre fuerte del panorama postsoviético.

---

(32) Un resumen de estas lagunas e imprecisiones podría ser el siguiente: *a)* el ruso ya no es considerado la lengua del Estado, sino la lengua que permite la comunicación entre los diferentes pueblos de la URSS; *b)* los Jefes de Gobierno de las diferentes Repúblicas participan en los trabajos del Consejo de Ministros de la URSS; *c)* el nombramiento de los Ministros de la Unión debe ser aprobado por el «Consejo de las Repúblicas», una de las dos cámaras del futuro Parlamento federal; *d)* la gestión conjunta por la Unión y las Repúblicas de las empresas de defensa; *e)* los Estados de la Unión son Estados soberanos «miembros con plenos derechos de la comunidad internacional» (¿significaba ello que podían adherirse a la ONU y nombrar embajadores?); *f)* los artículos 5 y 6 sobre el reparto de competencias entre la Unión y las Repúblicas estaban llenos de contradicciones e imprecisiones. *Vid.* N. A. DOMRIN: «Issues and Options in the Soviet Transition to the rule of law», *Coexistence*, vol. 30, núm. 1, 1993, págs. 57 a 69; *g)* se establecía que la Unión debía percibir ingresos mediante un impuesto republicano en un porcentaje fijado de acuerdo con las Repúblicas; pero ¿quién recaudaba los impuestos para mantener las estructuras de la Unión?; y *h)* ¿qué estatuto les correspondía a las Repúblicas que no quisieron participar en las discusiones?

Las negociaciones para consensuar un nuevo Tratado de la Unión nunca obtuvieron resultados satisfactorios porque la mayoría de las Repúblicas participantes en ellas sabían que las probabilidades de supervivencia de la URSS eran cada vez más escasas. Su participación fue interesada y desleal (33) y por ello durante el proceso negociador muchas de estas Repúblicas tomaron decisiones y establecieron acuerdos entre sí actuando como auténticos Estados soberanos. En definitiva, lo que muestran estas negociaciones es que las Repúblicas participantes aguardaron prudentemente a conocer la postura final de Rusia y de Ucrania sobre el futuro de la Unión, y sólo se pronunciaron sobre su imposibilidad cuando ambas Repúblicas tomaron la decisión inapelable de disolver las estructuras estatales soviéticas (34).

## II. EL GOBIERNO RUSO FRENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO ORDEN POLÍTICO: EL ESTADO RUSO

El presente estudio del comportamiento de Yeltsin y de sus partidarios durante esta nueva etapa de la política rusa intentará contestar a dos preguntas. La primera consiste en averiguar si los diferentes Gobiernos rusos dirigidos por Yeltsin han

---

(33) Ello no es extraño si tenemos en cuenta qué tipo de nacionalismo impulsaba Yeltsin en este momento. Así, un análisis politológico ruso de esta época recogía las siguientes declaraciones de Yeltsin sobre el futuro de la Unión: «Somos grandes, estamos mal gobernados y atiborrados de comunismo, somos un imperio oriental típico en el que no existen divisiones entre la metrópoli y las colonias y en el que todos los territorios tienen más o menos idénticos derechos y estatutos (...) Todos nuestros conflictos entre Repúblicas, todas las aspiraciones de independencia de Lituania, todo ello tiene por origen una injusticia absoluta, una estructura político-estatal absolutamente irrealizable». *Vid.* «Riech idiet o vielikoi Rossii k vaprosu o proisjoshdienii idiei politiki Yeltsina», págs. 28 y 29, Tsentr Interlegal i Informatsionnoie Aguientsvo POSTFACTUM.

(34) Un resumen de los acontecimientos desde el fracaso del golpe hasta el 8 de diciembre podría ser el siguiente. Al fallar la tentativa de golpe de Estado se crea un sucedáneo de Gobierno estatal denominado Comité Inter-Republicano dirigido por Iván Silaiev y Gregori Yavlinski, que agrupaba a los sectores del Gobierno ruso que todavía apoyaban proyectos de reforma para el conjunto de la URSS. El 5 de septiembre de 1991, el Congreso de Diputados del Pueblo de la URSS transfirió todos sus poderes al Consejo de Repúblicas formado por los diferentes líderes republicanos. El 1 de diciembre de 1991, se celebró en Ucrania un referéndum sobre la independencia en el que la abrumadora mayoría de los ciudadanos se pronunciaron a favor de la misma. Una semana más tarde, el 8 de diciembre, en Minsk, es creada bajo la hegemonía rusa la CEI por decisión exclusiva de los Presidentes de las tres Repúblicas eslavas de la Unión —B. Yeltsin, L. Kravchuk y S. Shushkievich—. Nunca hubo un acuerdo entre estos tres Estados fundadores sobre lo que habría de ser la CEI. Ucrania deseaba formas de integración débiles que no incluyeran a los nuevos Estados de Asia Central, mientras que Rusia era partidaria de mecanismos de asociación más rigurosos y amplios. Tras arduas discusiones, se integraron en la CEI once Repúblicas de la vieja Unión sin que ninguno de sus respectivos Gobiernos supiera en verdad cuál sería el sistema de derechos, deberes y competencias que disciplinaría a todos los socios. Días después, el 25 de diciembre, Gorbachov anunció su dimisión como Presidente de la URSS en un histórico discurso televisado. Sobre el proceso de disolución de la URSS debe consultarse el riguroso trabajo de C. TAIBO: *La disolución de la URSS*, Ronsel, Barcelona, 1994.

mantenido la misma línea política que llevó a éste a convertirse en el primer Presidente del Estado ruso elegido democráticamente. La segunda pregunta o, en este caso, más bien reflexión, intentará dilucidar cuál es el horizonte político al que parece dirigirse Rusia. Por concesión a la claridad, en el desarrollo de estas dos cuestiones mantendremos el mismo esquema que el utilizado en la primera parte.

### 2.1. *Pugnas en el ámbito económico (35)*

Como ya hemos visto, desde finales de 1989 hasta mediados de 1991, se produce un conflicto económico abierto entre Rusia y las autoridades de la Unión. En esta larga e intensa pugna, Rusia consigue arrancarle a la Unión la soberanía económica. Durante el transcurso de este conflicto, Yeltsin apoyó siempre el plan de reforma económica que, a la vez, ligaba el máximo grado de independencia política con el máximo grado de liberalismo económico y, con tal fin, sostuvo con insistencia casi machacona el siguiente argumento de naturaleza anticolonialista: todas las naciones tienen el derecho inalienable a decidir su destino y, por lo tanto, las naciones no deben ser obligadas a formar parte de ninguna comunidad superior. La soberanía nacional es fundamentalmente un asunto económico, de donde se deduce que el logro de la soberanía económica es la primera conquista en la lucha por alcanzar la plena soberanía política.

En consecuencia, los dos grandes objetivos que hasta mediados de 1991 guiaron la acción política de Yeltsin fueron la implantación del liberalismo económico y la defensa del derecho de las naciones a la autodeterminación.

Es evidente que Yeltsin no calculó bien el alcance futuro de ambos principios. El desarrollo de un liberalismo sincero desembocaría inevitablemente en el debilitamiento de los órganos de Gobierno de la naciente República rusa, lo cual podría producir peligrosos vacíos de poder en un período político que se anunciaba muy turbulento. Por su parte, la proclamación sin límites del derecho de todas las naciones a la autodeterminación podía comprometer gravemente la estabilidad del Estado ruso, sobre todo si se atiende a su historia, estructura, composición y al extraño y contradictorio carácter de su identidad nacional (36).

---

(35) Resulta de todo punto imposible exponer en este artículo un análisis general de la situación económica de Rusia. Para paliar esta obligada «omisión» pueden consultarse las siguientes obras de carácter general: A. ASLUND: *Gorbachev's Struggle for Economic Reform*, Pinter Publisher, Londres, 1991, págs. 25-70; D. LANE (ed.): *Russia in Flux. The Political and Social Consequences of Reform*, Edward Elgar Publishing Limited, Londres, 1992, págs. 185-196; A. ASLUND y R. LAVARD: *Changing the Economic System in Russia*, Pinter Publisher, Londres, 1993; S. WHITE, A. PRAVDA, y Z. GITELMAN (eds.): *Developments in Russian and Post-Soviet Politics*, Macmillan Press Ltd., Londres, 1994, págs. 131 a 187 y E. PALAZUELOS (coord.): *La Economía Rusa en 1993: consecuencias del primer año de reformas*, Instituto de Europa Oriental, Madrid, 1993.

(36) Algunos de estos aspectos serán analizados con más detalle en el apartado tercero de este artículo.

El año de 1991 alumbró para Rusia nada menos que cuatro planes de reforma económica: el de Iván Silaiev, Primer Ministro de Rusia, los dos de Gregori Yavlinski y, el último, del Ministro de Economía de Rusia, Evgueni Saburov. Ninguno de estos planes admitía por completo la doctrina de ajuste del FMI, por lo que no parecieron suficientemente rigurosos ni a las autoridades rusas más liberales ni a las instituciones financieras internacionales. Por esta razón, Evgueni Saburov, Ministro de Economía, fue sustituido por Iegor Gaidar, partidario leal de las doctrinas de ajuste del FMI y portavoz de un nuevo plan que descansaba en varios pilares: *a)* la liberalización de precios, intentando mantener bajo un cierto control los de algunos bienes básicos; *b)* la liberalización del comercio exterior; *c)* la libertad de uso de divisas dentro del territorio de la federación; *d)* la privatización de la propiedad estatal; *e)* la reconversión del complejo militar-industrial; y *f)* la imposición de una férrea disciplina monetaria.

Este plan levantó oleadas de suspicacias tanto en el Parlamento como dentro del Gobierno. Iegor Gaidar comenzó a ser sospechoso de querer vender Rusia a ocultos poderes extranjeros y pronto su rutilante estrella empezó a declinar. Para no soliviantar más los ya encrespados ánimos de la mayoría de los diputados rusos, Yeltsin decidió impulsar un nuevo plan de reforma económica mucho más moderado que el anterior y con un mayor contenido centralista. Nos estamos refiriendo al Plan de Fiedorov, aprobado por el Consejo de Ministros de Rusia el 25 de marzo de 1993. Este plan incurrió en el error que malogró algunos de los tan denostados planes de reforma de la época soviética: el excesivo voluntarismo. Según el Plan de Fiedorov, en el año 2000, Rusia habría consolidado un nuevo mercado financiero, estaría en condiciones de desarrollar sectores económicos en los que se aplicasen tecnologías de vanguardia y recibiría sustanciosas inversiones extranjeras.

Entre otras muchas razones, la falta de decisión a la hora de aplicar un programa de reformas contribuyó a que la situación económica real de Rusia, lejos de mejorar, empeorase progresivamente hasta alcanzar dimensiones calamitosas (37). Los sectores ultraliberales aún cercanos al Gobierno ruso atribuían tal hecho a que no se había emprendido una reforma radical de las viejas estructuras económicas. En cambio, los partidarios de la reforma pausada afirmaban que fue precisamente el insensato intento de desembarazarse en un instante de todo el orden anterior lo que provocó el caos económico en el que vivía sumida Rusia. La tendencia gradualista comenzó a ganar posiciones y, al final, el 16 de enero de 1994, Iegor Gaidar, Viceprimer Ministro y promotor de las reformas económicas ultraliberales, dimitió de todos sus cargos (38). Con este abandono, podemos fechar con claridad el mo-

---

(37) Cuarenta y cinco millones de rusos, esto es, más de la mitad de la población activa, viven por debajo del umbral de pobreza. En 1994, la producción industrial cayó un dramático 21 por 100. Además, en 1994, el 55,1 por 100 de las divisas recibidas por exportaciones se destinaron a satisfacer el importe del servicio de la deuda externa.

(38) El año pasado GAIDAR publicó un libro titulado *El Estado y la Evolución* en el que expone sus



mento en el cual Yeltsin y su entorno renunciaron a los principios que inspiraron su política económica desde los últimos meses de existencia de la URSS. No obstante, ya en 1993, pudieron observarse algunos indicios que hacían presumible este giro conservador.

Rusia heredó los mismos problemas económicos que acabaron destruyendo la unidad soviética. Al menos desde 1993, la evolución política rusa parece negar en buena medida el sagrado principio antaño defendido por sus autoridades de apoyar el plan de reforma económica más liberal y, a la vez, más federal. Desde entonces, la política económica de Yeltsin se ha caracterizado fundamentalmente por intentar estabilizar una moneda que, al menos hasta abril de 1995, se encontraba llanamente en una situación de caída libre (39). También ha intentado frenar la hiperinflación que se ha adueñado de los bienes de consumo que, con abundancia, llenan las tiendas de Moscú y de San Petersburgo y, finalmente, ha dirigido desde el *Comité para la Propiedad Estatal* —institución teóricamente encargada del proceso privatizador— una política de «privatizaciones» que ha colocado la propiedad de los bienes más importantes del país bajo el control de diferentes élites políticas, algunas de las cuales sostienen a las facciones que forman el actual Gobierno. De este modo, Yeltsin ha dividido las ramas económicas y las diversas unidades territoriales de Rusia entre distintas «familias» que imponen reglas mafiosas en sus respectivos dominios económicos. Sólo así se entiende la gigantesca especulación urbana que se ha adueñado de Moscú y de San Petersburgo, ciudades en las que el metro cuadrado de oficinas y viviendas tiene hoy precios equivalentes a los de Nueva York o Tokio; o el hecho de que la inmensa mayoría de los bienes de consumo que pueden comprarse en Moscú y en San Petersburgo sean importados (40); o las grandes fortunas que algunos han amasado en sólo cuatro años; o las intimidaciones y las violentas luchas entre oscuros intereses económicos que se saldan con asesinatos o con atentados casi

---

concepciones políticas y explica su posición contraria a Yeltsin. Vid. IEGOR GAIDAR: *Gosudarstva i Evoliutsiia, Ievrazsiia*, Moscú, 1995.

(39) El 27 de octubre de 1994, un dólar equivalía aproximadamente a 2.500 rublos; a mediados de abril de 1995 un dólar se cambiaba ya por 5.000 rublos. En 1993, la inflación anual fue del 900 por 100; en 1994 bajó al 300 por 100; en 1995 alcanzó aproximadamente el 150 por 100.

(40) A este fenómeno también ha contribuido el desmantelamiento de la red de abastecimientos forzosos que la provincia suministraba a las grandes capitales. Respecto de las cifras, los siguientes ejemplos serán elocuentes. El sueldo medio en Rusia es de 150.000 rublos. Una comida para cuatro comensales en un restaurante privado de categoría media alcanza la suma de 200.000 rublos, un libro jurídico en ruso cuesta 25.000 rublos, un libro de arte en inglés, francés o alemán oscila entre 100.000 y 400.000 rublos, un litro de leche cuesta 3.000 rublos, un litro de zumo de naranja entre 6.000 y 9.000 rublos, una hogaza de pan negro unos 4.000 rublos, un mísero pastelillo 1.000 rublos, un kilo de embutido oscila entre 15.000 y 50.000 rublos, un kilo de plátanos alcanza los 9.000 rublos y, para terminar, una docena de huevos cuesta 15.000 rublos. ¿Qué supone ello? Sin duda alguna el empobrecimiento completo de casi toda la población, especialmente de los pensionistas, de los mineros, de los profesores, de los trabajadores de los grandes y obsoletos complejos industriales y de los campesinos que aún no se han introducido en los circuitos comerciales mafiosos. Estos datos corresponden a Moscú y Petersburgo durante los meses de marzo y abril de 1995.

diarios; o, finalmente, que el Primer Ministro del Gobierno ruso posea una de las mayores fortunas del país al haberse convertido, de la noche a la mañana, en el principal propietario de lo que antes era la empresa estatal del gas natural.

Nadie sabe si el reparto de la propiedad con criterios políticos impulsado por Yeltsin revela su fortaleza o su debilidad —personalmente nos inclinamos a creer lo segundo—. En cambio, lo que sí resulta evidente es que este modo de actuar convertirá en más improbable el objetivo de transformar realmente la economía rusa y que una vez concluido el reparto de los bienes —lo cual parece cada día más próximo— comenzarán las verdaderas luchas por el poder y, con ello, aumentará el riesgo de desmembración del Estado ruso (41).

Esta situación ha dado lugar a que el poder económico y político en Rusia se encuentre en manos aproximadamente de 28 grupos financieros y de 60 bancos —una elite no tan nueva sobre la que señalaremos algunos rasgos posteriormente—. Las diferentes facciones políticas en el poder están respaldadas o son simples manifestaciones de los nuevos poderes económicos. Yeltsin cuenta con un respaldo muy sólido tanto en el mundo financiero ruso como en el ámbito internacional. Los grupos financieros que lo sostienen y a los que defiende no consentirán de buen grado derrotas políticas de las opciones que respaldan sus intereses. Por lo tanto, no es descartable que el riesgo de posibles derrotas pueda producir la suspensión *sine die* de futuras convocatorias electorales —argucias legales o la declaración del estado de emergencia tras un atentado supuestamente terrorista serían puestas al servicio de este empeño—, o que se puedan producir fraudes electorales. Los intereses de los grupos económicos y financieros son contradictorios y esas diferencias se manifiestan en la diversidad de grupos de gobierno. Sin ir más lejos, dentro del ejecutivo ruso, se enfrentan la Administración Presidencial, con sede en la Plaza Vieja de Moscú —antigua sede del PCUS— y el Gobierno dirigido por Chiernomirdin —con sede en la Casa Blanca—. Dado que los nuevos dirigentes políticos y económicos proceden en gran número de la vieja nomenklatura, es previsible que construirán un capitalismo burocrático en el que el papel del Estado, impulsado además por un nacionalismo ascendente, será cada vez mayor. Cercano el fin de siglo se revitalizará, con Yeltsin o sin él, la vieja ideología rusa que sólo mediante un pleonismo podemos traducir como «estatalismo de gran potencia» —*diersháva o diershávnii*.

En conclusión, la evolución de la política económica impulsada por el Presidente de Rusia demuestra que han quebrado los principios que la inspiraron desde antes de la disolución de la URSS y, lo que es más grave, parece que impide resolver los acuciantes problemas sociales que comprometen gravemente el futuro de Rusia.

---

(41) El Gobierno ruso se asienta en «lobbies» económicos surgidos al amparo de la transferencia de propiedades del viejo PCUS a élites no tan nuevas, y en jerarcas locales más que en partidos políticos.

## 2.2. *Pugnas en el ámbito político*

### 2.2.a) Problemas territoriales internos

En alguna ocasión se ha avanzado la hipótesis de que en el ámbito de las relaciones entre los tres poderes del Estado, la Constitución de la Federación Rusa se ha inspirado fuertemente en la Constitución de la V República Francesa. El estudio detallado de ambas Constituciones revela que tal apreciación es errónea y que, en todo caso, curiosamente, el único rasgo del ordenamiento constitucional de la Federación Rusa atribuible a la Constitución de la V República es su acentuado centralismo político (42).

Desde un punto de vista territorial la República Rusa tiene problemas que no desmerecen frente a los que ocasionaron la ruina de la Unión Soviética (43). Para intentar resolverlos, el Presidente de Rusia reproduce las tácticas y estrategias empleadas por las autoridades soviéticas en su desesperado y fracasado intento por mantener la Unión, cuando en verdad, si hubiera mantenido su palabra, Yeltsin tendría que haber promovido un verdadero pacto federal que intentara solucionar pacíficamente los graves problemas de integración territorial que actualmente padece Rusia. En todo caso, las autoridades del Kremlin sólo han sido capaces de promover un Tratado Federal asimétrico con las 21 Repúblicas que componen la Federación. De éstas, dos se negaron en principio a suscribirlo —Tatarstán y Chechenia—, aunque finalmente Tatarstán, a cambio de recibir un tratamiento especial en materia de impuestos y de legislación, lo firmó, con lo que en la actualidad ocho de las Repúblicas de la federación mantienen relaciones especiales con el Gobierno central (44).

---

(42) La tesis sobre el carácter fuertemente centralista de la Constitución de la Federación Rusa, que intentaremos demostrar posteriormente, nos permite afirmar que el propio nombre del país —Federación Rusa—, el Tratado Federal de 31 de marzo de 1992 y los capítulos I, III y V de la Constitución nada tienen que ver con la realidad política.

(43) Desde la promulgación de la Constitución de diciembre de 1993, la Federación Rusa está compuesta por 89 sujetos territoriales de seis clases diferentes: Repúblicas, territorios, regiones, ciudades de importancia federal, regiones autónomas y distritos autónomos.

(44) Yeltsin afirmó en 1990 que las regiones de Rusia tendrían «tanta soberanía como pudieran admitir». Esta declaración oportunista, hoy día no se ve cumplida. Tatarstán y Chechenia han sido las dos únicas Repúblicas que rechazaron firmar el Tratado Federal de 1992 en el que se admitía la supremacía de Rusia sobre los Gobiernos federados. En la actualidad, Tatarstán —su Presidente es Mintimer Shaimiev— tiene un acuerdo especial con Rusia. De las 21 Repúblicas Autónomas rusas, ocho han firmado tratados especiales con el Kremlin, cada uno con características peculiares: por ejemplo, Komi tiene poderes especiales sobre su medio ambiente tan castigado por los vertidos de petróleo; Yakutia se reserva una importante parte de lo producido por sus exportaciones de diamantes, oro y otros minerales; Tuva, fronteriza con Mongolia, ha persistido en su derecho a la secesión; Ingushetia ha conseguido un régimen fiscal especial; la República de Karachevo-Cherkesia se ha dado su propia Constitución. Este problema también se manifiesta en los territorios étnicos. Los gobernadores de las 49 provincias rusas son de todo tipo y desean el menor control posible desde Moscú. En 1991 hubo elecciones a la jefatura de las 21 Repúblicas que auparon al poder a elites locales. A estas elecciones le siguieron las de gobernadores de

En este clima de conflicto muchas entidades territoriales de la Federación han cambiado unilateralmente su condición político-administrativa o han amenazado con hacerlo en una carrera por equiparar sus competencias a las de las Repúblicas, desafiando con su actitud a las autoridades de Moscú. Algunos de estos territorios, especialmente los que se encuentran situados en el Cáucaso Norte, amenazan con restaurar su condición de perennes focos de violencia.

A estos conflictos en potencia se añaden dos de carácter militar: el de Chechenia —que se niega a reconocer el Tratado Federal de 1992— y el que ha enfrentado a Osetia del Norte y a Ingushetia.

La herida chechena, aún dolorosamente abierta, es el resultado de la negativa de las autoridades rusas a aceptar la historia del Cáucaso Norte y a admitir los deseos independentistas de un pueblo que nunca se sintió ruso (45). Al igual que en un pasado no muy lejano, Rusia tiene miedo a que se derrumbe su flanco en el Cáucaso Norte. También teme perder los recursos petrolíferos que alberga esa zona y parecer débil frente a otras unidades territoriales que, deseosas de seguir el camino independentista, esperan con impaciencia el desenlace de la aventura chechena. A estas razones habría que añadir, tal y como afirma el profesor Carlos Taibo, la presión que han ejercido tanto las mafias rusas —especialmente la militar— como chechenas para propagar un conflicto del que esperaban obtener grandes beneficios económi-

---

Rusia —los ganadores debían ser confirmados o dimitidos por decretos presidenciales—. Véase al respecto, *The Economist*, 10-2-1996, pág. 34.

(45) La historia de la expansión rusa por el Cáucaso nos indica que estas tierras siempre fueron para Moscú fuente de conflictos, algunos de los cuales se repiten actualmente con asombrosa fidelidad. Así, en 1953, Boris Nolde podía escribir los siguientes párrafos que se acomodan tan bien a la situación actual: «La desgraciada expedición de 1594 contra el (príncipe) Chevkal fue la primera guerra caucasiana. Abrió más de tres siglos de sangrientos conflictos por el establecimiento del dominio ruso sobre el Cáucaso. El fracaso de 1594 mostró todas las dificultades de esta empresa. Las fuerzas que los diferentes nativos del Cáucaso oponían a los rusos eran muy considerables. Estaban bien entrenadas por sus propias luchas intestinas y animadas por el espíritu guerrero. Les era familiar la naturaleza montañosa del terreno, mientras que los rusos, acostumbrados a las llanuras, se desenvolvían mal en ese escenario. Finalmente, se defendían en su propia tierra contra unas tropas invasoras alejadas de sus bases y avitualladas no sin dificultad (...) La soberanía rusa sobre el pueblo checheno era una pura ficción. En modo alguno estaba sometido a los rusos, porque su independencia se mantendrá hasta un siglo más tarde, esto es, hasta 1863.» Véase, B. NOLDE: *La Formation de L'Empire Russe. Études, Notes et Documents*, tomo II, Institut D'Études Slaves, París, 1953, págs. 318, 344 y 453. Durante la ocupación y consolidación del dominio ruso sobre el Cáucaso se mantuvieron entre otras las siguientes constantes: a) La frontera fue agrandándose mediante ocupaciones militares guiadas por el viejo principio «divide y vencerás». Así, numerosas ciudades de la zona tuvieron como origen un remoto fuerte militar en el que se acantonaban las tropas rusas, según el modelo ideado por Potiemkin de establecer diferentes líneas de dominio militar cada vez más avanzadas; b) Los generales rusos solían convertirse en las verdaderas autoridades sobre el terreno, alcanzando a veces una independencia política tan grande que les permitía ejercer gobiernos personales que se oponían a las mismísimas órdenes de los zares; y c) El móvil de la ocupación fue eminentemente económico, lo cual hacía que numerosos mandos militares rusos se enriquecieran personalmente mediante la guerra.

cos (46). Chechenia se separó de Rusia en el último trimestre de 1991, momento a partir del cual sufriría un embargo económico impuesto por Rusia. En unas elecciones cuando menos confusas Dzsiojar Dudaiev fue designado Presidente del nuevo Estado soberano en octubre de 1991, con el 85 por 100 de los sufragios. Dado que el embargo no había frenado el proceso de independencia, Rusia decretó en Chechenia el estado de emergencia y envió tropas a la República el 11 de diciembre de 1994. Posteriormente, estas tropas tuvieron que abandonar el territorio checheno sin haber obtenido resultado alguno. Finalmente, el conflicto entró en el terreno militar en lo que se ha considerado una demostración clara de la nueva agresividad imperialista rusa. Lo que verdaderamente asustaba a las autoridades rusas es que Dudaiev pudiera convertirse en el caudillo que organizara y liderase las aspiraciones independentistas de los pueblos del Cáucaso, convirtiendo esa zona en una auténtica pesadilla para el ejército ruso (47). Por ello, las autoridades rusas no se han ahorrado atrocidades en una guerra que servirá de escarmiento y de ejemplo futuro para todos aquellos que alberguen propósitos secesionistas dentro del territorio de la República rusa. Más de 25.000 civiles muertos y ciudades enteras destrozadas acreditan suficientemente la barbarie de este conflicto. Desgraciadamente, la nueva fase en la que ha entrado el conflicto checheno, con la retirada completa de las tropas rusas en un contexto de extrema debilidad física del Presidente ruso, no debe considerarse definitiva.

La guerra en Chechenia ha mostrado la debilidad de las estructuras democráticas rusas, la descomposición de su ejército así como el escaso interés de algunas de sus más importantes autoridades por resolver pacífica y negociadamente los conflictos territoriales en el Cáucaso. Durante la guerra en Chechenia, Rusia estuvo gobernada por el Consejo de Seguridad (48) y ello provocó que antiguos e importantes colaboradores de Yeltsin se separasen de él. Así, Yuri Kalmikov, Ministro de Justicia, dimitió como protesta contra la invasión de Chechenia. También Iegor Gaidar, antaño estrecho colaborador de Yeltsin, llamó a los obreros a manifestarse contra la

---

(46) C. TAIHO: «El conflicto de Chechenia: una guía de urgencia», *Cuadernos Bazcak*, número 7, 1995.

(47) Antes de su confusa muerte, Dudaiev pensó en crear algo así como una *Confederación de los Pueblos Montañeses del Cáucaso* tanto de Rusia como de Georgia. Esta confederación agruparía a Adigia, Cherkesia, la Kabardino-Balkaria, Osetia del Norte, Chechenia, Dagestán, Ingushetia, Abjasia, Osetia del Sur y Abjaria.

(48) En el Consejo de Seguridad Nacional se sientan Yeltsin, Chernomirdin, Grachov, Stepashin (Director del FSK o servicios secretos rusos), Yerin (responsable de Interior) y los responsables de otros ministerios importantes como el de Asuntos Exteriores y el de Protección Civil. En la actualidad, el Consejo de Seguridad, al igual que durante el final de los mandatos de Breshniev —Consejo de Defensa— y de Gorbachov —Consejo de Seguridad—, se ha convertido en un Gobierno en la sombra que actúa al margen de casi cualquier tipo de control político. Al respecto, véanse V. ZASLAVSKY: *The Neo-Stalinist State: Class, Ethnicity and Consensus in Soviet Society*, M. E. Sharpe, EE.UU., Inc. The Harvester Press, 1982 y A. RAHR: «The Top Leadership: from Soviet Elite to Republican Leadership», págs. 25 y 26, en D. LANE (ed.): *Russia in Flux: the Political and Social Consequences of Reform*, Edward Elgar, Londres, 1992.

intervención rusa en Chechenia. Igual sentimiento de frustración sintieron otros cercanos colaboradores de Yeltsin como Mijail Poltoranin y Guennadi Burbulis (49). En cambio, con esta acción, Yeltsin se granjeó las simpatías de algunos importantes líderes del ultranacionalismo como Vladimir Shirinovski (50), Edvard Limonov (51), Alexandr Nevzorov (52) y Alexandr Barkashov (53).

Por último, en el sangriento conflicto entre ingushetios y osetios del norte por el control de la región de Prigorodnii, las autoridades rusas tomaron partido militar por los últimos, con lo que se han soliviantado aún más los ánimos independentistas de los pueblos musulmanes del Cáucaso Norte.

## 2.2.b) Problemas territoriales externos: la CEI

Desde la disolución de la URSS, Rusia ha dado forma a una lábil CEI creando en su seno un triple sistema de relaciones concéntricas que altera el espíritu de los acuerdos que la originaron y que, quizá, en un próximo futuro, podría dar lugar a la restauración de viejas estructuras territoriales de la época soviética (54). Además, la política exterior rusa respecto de algunos de los países de la CEI se ha caracterizado por mantener un importante contenido imperialista. Así, Rusia ha intervenido en dos tipos de conflictos fuera de sus fronteras: apoyando militarmente a diferentes facciones en las sangrientas guerras civiles de Georgia (55) y del Tadyikis-

---

(49) Burbulis fue uno de los más directos colaboradores de Yeltsin en dos momentos cruciales de su vida política: durante la disolución de la URSS y durante el asalto a la Casa Blanca de octubre de 1993.

(50) Líder del *Partido Liberal Democrático* y autor, al estilo de Hitler, de una apología del ultranacionalismo, del imperialismo y de la necesidad de extender el «espacio vital» ruso hasta el Océano Índico y el Mar Mediterráneo, lo cual implicaría invadir Turquía, Irán y Afganistán. La obra apologética en cuestión se titula *Pastlédniie brasók na luguie (El empuje final hacia el Sur)* y, desgraciadamente, ha constituido un éxito de ventas en Rusia. Véase al respecto, V. KARTSEV y T. BLUDEAU: *!Zhirinovskiy!*, Columbia University Press, Nueva York, 1995.

(51) Escritor ruso de tendencia fascista residente en occidente.

(52) Presentador televisivo de ideología fascista.

(53) Barkashov es el máximo representante del movimiento ultraderechista *Unidad Nacional Rusa*. Este movimiento dirigió a los acantonados en el Parlamento durante los sucesos de octubre de 1993. Según Barkashov, Rusia se desintegraría si sufriera una derrota en la guerra contra Dudaiev. Si así ocurriera, se verían coronados con éxito los esfuerzos norteamericanos de comienzos de la guerra fría bosquejados en el plan PL 8690 de trocear Rusia en 20 Estados diferentes.

(54) Rusia mantiene tres círculos de relación con los países de la CEI. De mayor a menor grado de intensidad estos niveles de relación son los siguientes: a) con Bielorrusia, Kazajastán y Kirguizistán; b) con los Estados del Cáucaso, y c) con Turkmenistán, Moldavia y Ucrania.

(55) En las guerras civiles georgianas los rusos apoyaron con su contingente de 20.000 soldados estacionados en aquel lugar a los partidarios de la destrucción de la unidad del Estado georgiano. Con ello pretendían llevar contra las cuerdas al Presidente georgiano Edvard Shevardnadzse. En octubre de 1993 la táctica rusa cambió al decidir apoyar militarmente a Shevardnadzse. A cambio, Rusia recibió

tán (56), y sosteniendo políticamente a sus minorías en Estonia (57), Moldavia (58) y Ucrania (59).

Todos estos ejemplos nos permiten afirmar que la Rusia actual se ha convertido en la heredera de la tradición intervencionista e imperialista de la URSS, y que el Gobierno ruso ha rechazado las tesis anticolonialistas que con tanto ardor defendiera durante el proceso de disolución de la Unión Soviética.

---

garantías de que su presencia militar en la zona sería más importante, de que se reabrirían al tráfico ruso las bases navales y aéreas georgianas del Mar Negro y de que Georgia pasaría a formar parte de la CEI.

(56) Este Estado del Asia Central aún padece una cruentísima guerra civil de la que se habla poco en Occidente. En esta guerra combaten grupos rebeldes pro-musulmanes —*Partido del Renacimiento Islámico*— apoyados por Afganistán contra antiguos nomenklaturistas apoyados por los rusos. La intervención militar rusa en este Estado —nominalmente soberano— es oficial desde el 15 de julio de 1993, momento en el cual el Soviet Supremo de Rusia aprobó que el ejército ruso empleara todos los medios a su alcance para defender la frontera entre Tadyikistán y Afganistán. El interés que los rusos tienen sobre el Tadyikistán —la ex República soviética más pobre— se explica porque en su subsuelo existen importantes yacimientos de uranio y níquel que en la actualidad son explotados por los rusos.

(57) Dos ciudades de Estonia, Narva y Sillamae, habitadas en su mayoría por rusos, se declararon territorios autónomos tras sendos referéndums celebrados a mediados de julio de 1993. Estos referéndums fueron convocados como protesta frente a la ley de extranjería adoptada por el Parlamento estonio el 21 de junio de 1993. La participación en ambos referéndums se situó alrededor del 54 por 100. En Narva el 97,2 por 100 de los votantes se declaró partidario del estatuto de territorio autónomo y en Sillamae el porcentaje alcanzó el 98,6 por 100. Evidentemente, estas consultas populares fueron consideradas ilegales por el Gobierno de Estonia. Con el fin de apoyar al menos con un gesto a las minorías rusas de estas dos ciudades, el Parlamento de Rusia anuló el Tratado de Paz firmado entre Estonia y Rusia en 1920, lo cual situó jurídicamente a los dos países en estado de guerra. Tras largas negociaciones, las tropas rusas abandonaron el territorio báltico en el verano de 1994.

(58) Las tropas rusas acantonadas en el oriente moldavo (el XIV Ejército Ruso) han apoyado las propuestas independentistas de la población rusa que allí habita, sosteniendo a la autoproclamada República Rusa del Transdniéster que dirige el intransigente Igor Smimov. En la XIV reunión de la CEI, Rusia se comprometió a retirar sus tropas de Moldavia en 1997. De no cumplir esta promesa, el Transdniéster corre el riesgo de convertirse en una réplica de Kaliningrado, con lo que se alteraría al menos la estabilidad de Moldavia y de Ucrania.

(59) Con Ucrania el conflicto es doble. Por un lado, el menos grave, por el control de la Flota del Mar Negro. Por otro, el más grave, por el control de Crimea, habitada mayoritariamente por rusos. Para complicar más las cosas, los tártaros han regresado a Crimea reivindicando sus antiguas propiedades y territorios, con lo que pueden convertirse en aliados circunstanciales tanto de rusos como de ucranianos. La reciente eliminación de la autonomía crimeana por parte del Presidente ucraniano, Leonid Kuchma, no hará sino aumentar las tensiones políticas entre Ucrania y Rusia. Por otra parte, nunca debe pasarse por alto el hecho de que el oriente ucraniano es más partidario de fórmulas de amplia cooperación con Rusia que su occidente, con lo que existe el riesgo de posibles fracturas políticas en el interior del territorio ucraniano.

### 2.3. *La institucionalización del dictador legal y la búsqueda de un sucesor de Yeltsin*

Durante el transcurso de los últimos meses de existencia de la URSS, Yeltsin se apoyó tanto en la institución parlamentaria como en la institución presidencial para llevar adelante su política. En cambio, una vez decretado el fin de la Unión Soviética, comenzaron a aflorar serias discrepancias en el entorno más inmediato de Yeltsin sobre las relaciones que debieran mantener el Parlamento y la Presidencia de la República. A pesar de lo que los interesados defensores de ambas instituciones nos han querido hacer creer, la pugna que se desencadenó entre el Parlamento y la Presidencia de Rusia nada tenía que ver con el establecimiento de un régimen parlamentario o de un régimen presidencial, o con la lucha por la pervivencia del comunismo frente a todo intento de cambio, sino que era una pugna sobre dos concepciones del nacionalismo ruso. Por ello, los actos del drama del enfrentamiento entre el Parlamento y la Presidencia acontecen precisamente durante la fase más neoliberal del ejecutivo y de mayor cooperación con Occidente, esto es, cuando más diferentes eran las visiones expresadas por un Parlamento de mayoría nacional-conservadora elegido durante el período soviético y un Gobierno formado fundamentalmente por nacionalistas moderados y pro occidentales.

En marzo de 1993, después de numerosos y confusos enfrentamientos, la pugna entre el Parlamento y el Presidente de la República se había convertido en una guerra abierta, ya que en ese mes Yeltsin emitió un decreto imponiendo el «régimen especial presidencial». Mediante esta decisión pretendía suspender todo acto del Parlamento al instaurar una especie de administración directa presidencial sobre el territorio ruso. Es evidente que el decreto de Yeltsin era anticonstitucional. Ello no inquietaba a sus partidarios puesto que, en todo caso, según su parecer, la única legalidad que vulneraba era ilegítima porque procedía de la época soviética (recordemos que el Parlamento ruso había sido elegido durante la época soviética y, al menos, nominalmente, el 84 por 100 de sus miembros pertenecía al Partido Comunista y el 68 por 100 formaba parte de la vieja nomenklatura). Ante la fuerte y tenaz resistencia ofrecida por el Parlamento, Yeltsin retiró su decreto apenas una semana después de presentado. A pesar de esta derrota, Yeltsin no cejó en su empeño de actuar contra el Parlamento modificando unilateralmente la legalidad. Para ello, desenterró un viejo proyecto que consistía en celebrar un referéndum sobre el presidencialismo, la naturaleza del poder legislativo, la fórmula para redactar la Constitución y la legitimidad de la propiedad privada sobre la tierra. Hubo complicadas negociaciones entre el Parlamento y el Presidente sobre las cuestiones que podrían ser formuladas en el referéndum, en las que también medió el Tribunal Constitucional de Rusia. El resultado final de las negociaciones fue el siguiente:

A) El referéndum contendría cuatro preguntas: 1. ¿Confía en el Presidente de la Federación Rusa, Boris Yeltsin?; 2. ¿Aprueba las políticas socioeconómicas dirigidas desde 1992 por el Presidente de la Federación Rusa y por el Gobierno de la Federación Rusa?; 3. ¿Considera necesario que se anticipen las elecciones a la



Presidencia de la Federación Rusa? (60); y 4. ¿Considera necesario que se anticipen las elecciones de los diputados del pueblo de la Federación Rusa? (61).

B) Para que las respuestas a las preguntas tercera y cuarta fuesen consideradas válidas, habrían de alcanzar un apoyo superior al 50 por 100 de los votantes censados.

C) El sí a las dos primeras preguntas no otorgaría al Presidente facultad alguna para modificar la legalidad, aunque Yeltsin ya anunció que no respetaría esta limitación (62).

Sorprendentemente, las propuestas de Yeltsin vencieron en las cuatro preguntas del referéndum, aunque en las dos últimas no superaron el 50 por 100 de los inscritos en el censo (63).

Tras la celebración del referéndum, Jasbulátov y un misterioso *Comité para la Defensa de la Constitución* afirmaron que se habían producido numerosos casos de fraude electoral en el lejano oriente ruso. En cambio, los observadores occidentales y la *Comisión Electoral Central* —presidida por Vasili Kazakov— sostuvieron que las irregularidades fueron aisladas y que, en todo caso, su influencia sobre los resultados podía considerarse insignificante (64).

Yeltsin intentó capitalizar los resultados favorables del referéndum. A pesar de carecer del mandato legal para redactar una nueva Constitución, la estrategia de Yeltsin consistió en aprovechar dicha victoria como excusa para elaborar un texto constitucional a la medida de sus pretensiones, así como una reforma legal que suspendiera mientras tanto la legislatura. Para ello creó una Comisión Constitucional especial compuesta por 750 delegados cuidadosamente escogidos. En un primer momento, Yeltsin pretendió que el debate de estos delegados girara exclusivamente alrededor de los proyectos constitucionales por él tutelados, pero a causa de las presiones de los líderes regionales se vio obligado a admitir que en las discusiones también se pudieran mencionar opciones constitucionales rivales presentadas por algunos diputados (65).

(60) El mandato del Presidente concluiría en junio de 1996.

(61) La legislatura concluiría en diciembre de 1995.

(62) Vid. W. SLATER: «Referendum of 25-4-1993 in Russia», *RFE/RL Research Report*, vol. 2, núm. 21, mayo 1993.

(63) Los resultados fueron publicados por la *Rossiskaia Gazieta* el 6 de mayo de 1993 y son los que siguen: 1. ¿Confía en el Presidente de la Federación Rusa Boris Yeltsin?/ Sí=58,7 (37,3); No=39,2 (25,2); 2. ¿Aprueba las políticas socioeconómicas dirigidas desde 1992 por el Presidente de la Federación Rusa y por el Gobierno de la Federación Rusa?/ Sí=53 (34); No=44,6 (28,6); 3. ¿Considera necesario que se anticipen las elecciones a la Presidencia de la Federación Rusa?/ Sí=49,5 (31,7); No=47,1 (31); 4. ¿Considera necesario que se anticipen las elecciones de los diputados del pueblo de la Federación Rusa?/ Sí=67,2 (43,1); No=30,1 (19,3). Porcentaje de participación: 64,5 por 100 (69.222.858 votantes de un total de 107.310.374 electores). Entre paréntesis se encuentran los porcentajes respecto del total de electores inscritos en el censo electoral.

(64) W. SLATER: «Referendum of 25-4-1993 in Russia», *RFE/RL Research Report*, vol. 2, núm. 21, mayo 1993.

(65) A su vez, el Parlamento, al margen del ejecutivo, nombró una comisión que elaboró por su cuenta su propio proyecto constitucional, aunque dicho proyecto no fue nunca presentado al pueblo ruso

El Parlamento, desesperado ante ésta y otras iniciativas presidenciales, se aventuró a dar un paso definitivo intentando destituir al Presidente. La improvisación y la escasa fortuna le impidieron alcanzar su propósito. Soliviantado por la gravedad de esta acción hostil, el Presidente decidió disolver el Parlamento el 21 de septiembre y convocar un referéndum y elecciones legislativas, tanto generales como locales, para el 12 de diciembre, instaurando entre tanto el régimen especial presidencial. En ese momento tan delicado y con el fin de obtener apoyos adicionales, Yeltsin renovó a los poderes territoriales republicanos la promesa de que conservarían atribuciones superiores a las de las regiones (66).

Como es por todos conocido, muchos diputados se negaron a aceptar la disolución del Parlamento y se atrincheraron en él, lanzando desde sus muros soflamas involucionistas. Yeltsin respondió a esta acción cañoneando el edificio de la *Casa Blanca* y deteniendo a los principales cabecillas de la resistencia, entre los que se encontraba su antiguo hombre de confianza y ex Vicepresidente de Rusia, Alexandr Rutskoi (67). Esto ocurría a comienzos de octubre de 1993.

Una vez disuelto el Parlamento a sangre y fuego, Yeltsin instauró el prometido régimen especial presidencial y preparó las elecciones legislativas y el referéndum constitucional en un clima de censura política en el que habían sido prohibidos diarios tan importantes de tendencia nacional-conservadora como *Dien*, *Sovietskaia Rossiia* y *Pravda*. Las primeras concedieron un importante respaldo electoral a las fuerzas ultranacionalistas rusas, especialmente en lo que se refiere a la elección de la Duma Estatal (68); mediante el segundo se consiguió aprobar una nueva Consti-

---

puesto que el Parlamento sería disuelto violentamente. Vid. W. SLATER: «Referendum of 25-4-1993 in Russia», *RFE/RL Research Report*, vol. 2, núm. 21, mayo 1993.

(66) Posteriormente no mantendría su promesa y prueba de ello es lo establecido en la nueva Constitución de Rusia.

(67) Alexander Rutskoi, antiguo Vicepresidente de Rusia, encabeza un movimiento político denominado *Dershava* (Potencia). El ideario de este movimiento es enteramente nacionalista y condena los aires liberales y pro-occidentales del actual poder ejecutivo. Fundado por Viktor Kobieliev —antiguo miembro del *Partido Liberal Democrático* de Shirinovski—, el grupo *Dershava* está formado por antiguos comunistas, por el *Movimiento Ruso Cristiano Demócrata* y por otros grupos defensores de las minorías rusas que viven en otros Estados de la CEI. Rutskoi sueña con una Rusia fuerte en la que habrían resucitado las viejas tradiciones. Al respecto, véanse *The Moscow Times*, 4 de abril de 1995, pág. 3 y *The Moscow Tribune*, 7 de abril de 1995, págs. 5 y 7.

(68) El 12 de diciembre se celebraron cuatro consultas electorales distintas: el referéndum constitucional, la elección de los representantes de la Asamblea Federal (con un mandato excepcionalmente reducido de dos años y, por lo tanto, con mermadas funciones políticas) y de la Duma Estatal y, finalmente, elecciones locales parciales. Las elecciones a la Asamblea Federal, regidas por un sistema mayoritario plurinominal —en cada una de las 89 circunscripciones electorales se repartían dos escaños—, produjeron una representación poco clara puesto que el 84 por 100 de los senadores electos se declararon independientes. No ocurrió lo mismo en lo relativo a la Cámara baja, a pesar de que 141 de sus diputados (el 31,4 por 100) también se declararon independientes. En la asignación de escaños de la Duma Estatal rige un sistema mixto: a) para la mitad de los escaños (270), un sistema mayoritario con circunscripciones uninominales y con la exigencia de que los candidatos sean avalados al menos por 15.000 firmas

precedentes de su circunscripción y b) para la otra mitad, un sistema proporcional con circunscripción única federal, con barrera electoral del 5 por 100 y con la exigencia de que los candidatos sean avalados al menos por 100.000 firmas. Ideada por Viktor Sheinis, esta fórmula de asignación de escaños favoreció sobremedida a los partidos de orientación pro gubernamental y castigó severamente al ultranacionalismo. Así, el fragmentado bloque pro gubernamental, alcanzando el 34,2 por 100 de los sufragios en la circunscripción única federal, obtuvo finalmente el 25,6 por 100 de los escaños totales de la Duma; en cambio, el ultranacionalista *Partido Liberal Democrático* —principal formación política de Rusia—, obteniendo el 22,92 por 100 de los votos en la circunscripción federal, acertó a conseguir sólo el 14,2 por 100 de los escaños totales de la Duma. De este modo, de manera simplificada y siguiendo a Richard Sakwa, la Duma estaría políticamente dividida del siguiente modo: 1) diputados independientes, que controlan 141 escaños; 2) la tendencia pro gubernamental, compuesta por cuatro partidos —*Elección de Rusia* (dirigido por Iegor Gaidar, Serguei Kovaliev y Ella Pamfilova), el grupo *Manzana* (dirigido por Grigorií Iablinski, Yurii Boldiriev y Vladimir Lukin), el *Partido de la Unidad y del Acuerdo de Rusia* (dirigido por Serguei Sajrai, Aleksandr Shokin y Konstantin Zsatulin) y el *Movimiento Ruso por las Reformas Democráticas* (sus líderes más destacados son Gavriil Popov, Anatolii Sobchak, Aleksandr Iakolev y Evguenii Shaposhnikov)—, que controla el 25,6 por 100 de los escaños; 3) la facción neocomunista, integrada por el *Partido Comunista de la Federación de Rusia* (sus dos representantes fundamentales son Guennadii Zsiuganov y Anatolii Lukianov) y el *Partido Agrario* (dirigido por Mijail Lapshin, Vasilií Starodubset, Aleksandr Zsaveriujá, Vladimir Shchierbak y Valentin Rasputín), que controla el 18 por 100 de los escaños; 4) el ultranacionalismo del *Partido Liberal Democrático* (dirigido por Vladimir Volfovich Shirinovskii), que suma el 14,2 por 100 de los escaños; 5) los grupos de interés —*Movimiento Político Mujeres de Rusia* (dirigido por Alevtina Fiedulova, Ekaterina Lajova y Natalia Gundarieva) y el *Movimiento Dignidad y Caridad* (sus dirigentes principales son Konstantin Frolov, Nikolai Gubienko y Aleksandr Dzasasokov)—, que agrupan el 5,5 por 100 de los escaños; y 6) la tendencia centrista —*Partido Demócrata de Rusia* (dirigido por Nikolai Travkin, Stanislav Govorukin y Oleg Bogomolov), *Unión Cívica para la Estabilidad, la Justicia y el Progreso* (sus representantes más importantes son Arkadii Volski, Nicolai Bick, Vasilií Lipitski, Alekxandr Tsipko y Fiedor Burlatski) y el grupo *Futuro de Rusia-Nuevos Nombres* (formado, entre otros, por Olieg Sokolov y Vladimir Mironov)—, que suma el 3,7 por 100 de los escaños. Las elecciones a la Duma Estatal demostraron que la «ingeniería electoral» ha frenado por el momento el avance político de los ultranacionalistas rusos. Si el sistema electoral hubiese sido enteramente proporcional, los ultranacionalistas y los neocomunistas se habrían asegurado aproximadamente el control del 43 por 100 de los escaños de la Cámara Baja, mientras que los grupos pro gubernamentales habrían quedado en minoría al ocupar sólo el 34,2 por 100 de los escaños. Los escaños conseguidos en la Duma Estatal por cada fuerza política son los siguientes (entre paréntesis figuran los obtenidos mediante el escrutinio mayoritario): *Elección de Rusia*: con el 15,4 por 100 de los sufragios en la elección proporcional, 96 (56); *Partido Demócrata Liberal*: con el 22,8 por 100 de los votos en la elección proporcional, 70 (11); *Partido Comunista*: con el 12,3 por 100 de los votos en la elección proporcional, 65 (33); *Partido Agrario*: con el 7,9 por 100 de los votos en la elección proporcional, 47 (26); *Partido de la Unidad y del Acuerdo de Rusia*: con el 6,8 por 100 de los votos obtenidos en la elección proporcional, 27 (9); *Mujeres de Rusia*: con el 8,1 por 100 de los votos obtenidos en la elección proporcional, 21 (4); *Partido Democrático de Rusia*: con el 5,5 por 100 de los votos obtenidos en la elección proporcional, 21 (7); por otra parte, la *Unión Cívica*, con 18 escaños, el *Movimiento por las Reformas Democráticas*, con 8 escaños, *Dignidad y Caridad*, con 3 escaños y *Futuro de Rusia*, con 1 escaño, obtuvieron representación gracias exclusivamente al escrutinio mayoritario. Finalmente, las elecciones locales han dado lugar a nuevos cuerpos legislativos más reducidos y algo más profesionalizados que los anteriores. Vid. R. SAKWA: «The Russian Elections of December 1993», *Europe-Asia Studies*, vol. 47, núm. 2, 1995, págs. 195-227 y *Vuibori 1995*, Obozrsievatiel, Moscú, 1995, págs. 52-90.

tución a la medida de los planes y ambiciones de Yeltsin (69). Como demostraremos posteriormente, la nueva Constitución convertía al Parlamento en una institución prácticamente irrelevante desde un punto de vista político (70).

La evolución de estos acontecimientos demuestra que Yeltsin se apoyó en el Parlamento mientras éste le resultó útil; cuando no fue así intentó reducir sus facultades al mínimo o, sencillamente, pugnó por destruirlo. De este modo, al igual que aconteció en la esfera económica, los planes de reforma política de Yeltsin sufrieron una involución nacionalista que se inició en 1993.

¿Qué tipo de presidencialismo, de sistema de relaciones entre el ejecutivo y el legislativo, y qué clase de distribución territorial del poder instituye la nueva Constitución de Rusia de diciembre de 1993?

Según la Constitución rusa, el Presidente es el Jefe del Estado. Algunas de las funciones que tiene encomendadas están recogidas en el artículo 80, y son tan importantes como numerosas. El Presidente es el garante de la Constitución, de la soberanía de la Federación, de la integridad territorial del Estado y de los derechos y las libertades de los hombres y los ciudadanos. Además, el Presidente determina la dirección fundamental de la política estatal tanto interior como exterior y es el máximo representante de la Federación (71).

A estas funciones, propias de un Jefe de Estado, se añaden las estatuidas en el artículo 83. Este artículo presenta un catálogo anormalmente extenso de funciones presidenciales. Tanto es así, que de su formulación se deduce que el poder judicial y el Gobierno no son sino exudados del Presidente de la República, y que el legislativo es poco menos que lo mismo (72). De este modo, la Constitución viola

---

(69) Yeltsin hizo modificar el contenido de la *Ley sobre el Referéndum* de 1990, suavizando las condiciones para otorgar validez a este referéndum constitucional. Así, en la ley reformada se consideraba que el resultado de todo referéndum sería válido sólo si alguna de las alternativas obtenía la mayoría absoluta de los votos emitidos y no la mayoría absoluta del cuerpo electoral. Esta oportuna reforma permitió que el referéndum constitucional fuese válido ya que la participación electoral en él fue muy baja —sólo alcanzó el 54,8 por 100—. De los participantes, el 58,43 por 100, aprobaron la Constitución —32,9 millones de electores—, y el resto, el 41,6 por 100, la rechazaron —23,4 millones de electores—. Esto significa que sólo el 30,7 por 100 del cuerpo electoral apoyó la Constitución y que ésta fue rechazada en 17 Repúblicas y regiones. *Vid.* R. SAKWA: «The Russian Elections of December 1993», en *Europe-Asia Studies*, vol. 47, núm. 2, 1995, pág. 211.

(70) Lo mismo ocurre en Bielorrusia y en Ucrania, países en los que también se está produciendo una intensa transformación de la figura de la Jefatura del Estado en institución dictatorial. Al respecto, son ilustrativos el contenido de las preguntas del referéndum bielorruso del 14 de mayo de 1995 convocado por el Presidente de la República, Alexander Lukachenko, y el contenido del acuerdo del 18 de mayo de 1995 entre el Presidente ucraniano, Leonid Kuchma, y el Parlamento.

(71) *Konstitutsiia Rossiiskoi Fiedieratsii*, Moscú, Iuridichieskaia Litieratura, 1993. A partir de este momento, nos referiremos a la Constitución mediante el acrónimo *KRF*.

(72) Estas funciones son las siguientes: *a)* nombra, con el acuerdo de la Duma Estatal, al Primer Ministro del Gobierno de la Federación Rusa; *b)* preside las sesiones del Gobierno de la Federación Rusa; *c)* decide acerca del cese del Gobierno de la Federación Rusa; *d)* presenta a la Duma la candidatura para cubrir el puesto de Presidente del Banco Central de la Federación Rusa, así como la cuestión de su cese; *e)* a propuesta del Primer Ministro de la Federación Rusa, nombra y cesa de sus funciones a los

el principio de la división funcional de poderes y, con ello, destruye la única garantía real de la existencia del Estado de Derecho.

El artículo 84 detalla qué tipo de relaciones se dan entre la institución presidencial y la cámara legislativa más importante, esto es, la Duma Estatal o Cámara Baja. Así, el Presidente convoca las elecciones a la Duma Estatal de acuerdo con lo establecido en la Constitución de la Federación Rusa y en las leyes federales. También, convoca el referéndum, presenta proyectos de ley a la Duma Estatal, sanciona y promulga las leyes federales y, anualmente, se dirige al Parlamento, donde presenta un informe sobre la situación del país y sobre las líneas fundamentales de la política interior y exterior del Estado. Además, tiene capacidad para vetar la legislación aprobada por el Parlamento (73) y, cuando así lo decida, cubre temporalmente las lagunas legislativas provocadas por el ejercicio de esta potestad utilizando los decretos presidenciales. Finalmente, puede disolver la Duma Estatal en las ocasiones y en la forma establecidas en la Constitución. Es preciso detenerse sobre esta última facultad puesto que tiene un alcance inesperado. A primera vista podríamos estar tentados de equipararla sin más a la facultad que tiene el Presidente de la República Francesa de disolver la Asamblea Nacional (74). Efectivamente, en el régimen semipresidencial francés, en el que además existen una cultura política democrática y un sistema estable de partidos políticos, esta capacidad de disolución ha sido interpretada como el contrapeso a la facultad que tiene la Asamblea Nacional de aprobar una moción de censura contra el Gobierno. Esta interpretación es tanto más pertinente si atendemos a la circunstancia de que el Presidente de la República francesa pertenezca al mismo partido o coalición que el representado por el Gobierno (75). En cambio, en el caso ruso, esta facultad ha de ser interpretada de un modo

---

Vicepresidentes del Gobierno de la Federación y a los Ministros Federales; *f*) presenta ante la Asamblea Federal las candidaturas para cubrir los puestos de magistrados del Tribunal Constitucional de la Federación Rusa, del Tribunal Supremo de la Federación Rusa, del Tribunal Supremo de Arbitraje de la Federación Rusa, así como la candidatura para desempeñar la función de Procurador General de la Federación de Rusia; además, presenta a la Asamblea Federal proposiciones sobre las funciones del Procurador General de la Federación de Rusia y nombra a los magistrados de los demás tribunales federales; *g*) decide la composición y dirige el Consejo de Seguridad de la Federación Rusa, siendo su estatuto definido por las leyes federales; *h*) formula la doctrina de militar de la Federación Rusa; *i*) nombra y concede poderes plenipotenciarios al representante del Presidente de la Federación Rusa; *j*) nombra y cesa al Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa; y *k*) tras consultar a los comités o comisiones pertinentes de la Asamblea Federal, nombra a los representantes diplomáticos de la Federación Rusa en otros países y en las organizaciones internacionales. *Vid. KRF.*

(73) La Duma aprueba las leyes por mayoría absoluta —226 diputados—. En cambio, se le exige una mayoría cualificada de dos tercios —300 votos— para levantar el veto legislativo presidencial. Debido a la ausencia de grupos parlamentarios consolidados y a la existencia de numerosos diputados que se declaran independientes, la Duma sólo puede lograr cumplir este requisito en muy contadas ocasiones.

(74) Artículo 12 de la Constitución de la República Francesa de 4 de octubre de 1958.

(75) Según PIERRE PACTET, a pesar de que la moción de censura en el régimen político francés «... está dirigida contra el Primer Ministro, no debemos olvidar que él no es el único ni el principal titular del poder político. Es evidente que la moción de censura puede apuntar antes al Presidente que al Primer Ministro. Ciertamente es que este último es el destinatario nominal de la moción de censura, pero el Presidente

bien distinto. Si ligamos lo dispuesto por el apartado b. del artículo 84 con lo afirmado en los artículos 109.1 (76), 111.1, 111.4 (77) y 117.4 (78), obtenemos un cuadro mucho más completo sobre el verdadero significado de la facultad de disolución en el actual ordenamiento constitucional ruso (79). Efectivamente, la facultad presidencial de disolución no es más que un modo de castigar a la Duma Estatal en el caso de que rechace los candidatos a Primer Ministro presentados por el Presidente de la República o de que niegue su confianza al Gobierno. De este modo, se establece

---

quizá sea su destinatario real. Dicho de otro modo, el jefe del Gobierno es políticamente responsable frente a la Asamblea Nacional, no sólo por su política y por sus decisiones, sino por la política y por las decisiones tomadas por el Presidente...» P. PACTET: *Institutions Politiques. Droit Constitutionnel*, Masson, Paris, 1991, pág. 433.

(76) Artículo 109.1: «La Duma Estatal puede ser disuelta por el Presidente de la Federación Rusa en las ocasiones y en la forma establecidas en los artículos 111 y 117 de la Constitución de la Federación Rusa». La formulación completa de este importante artículo es como sigue: 2. En el caso de la disolución de la Duma Estatal, el Presidente de la Federación Rusa fijará la fecha de las nuevas elecciones con el fin de conseguir que la nueva Duma Estatal pueda constituirse antes de cuatro meses desde la fecha de disolución; 3. Durante su primer año de funcionamiento, la Duma Estatal no podrá ser disuelta de acuerdo a lo previsto en el artículo 117 de la Constitución de la Federación Rusa; 4. La Duma Estatal no puede ser disuelta desde que se inicia el proceso de acusación contra el Presidente de la Federación Rusa hasta que la Asamblea Federal adopte sobre él una decisión precisa; 5. La Duma Estatal no puede ser disuelta durante la vigencia en todo el territorio de la Federación Rusa del estado de guerra o de excepción, así como durante los últimos seis meses del mandato del Presidente de la Federación Rusa. *Vid. KRF.*

(77) Artículo 111.1. El Primer Ministro de la Federación Rusa es designado por el Presidente de la Federación Rusa de acuerdo con la Duma Estatal. Por su parte, el 111.4. dice lo siguiente: El Presidente de la Federación Rusa puede, si la Duma Estatal rechaza en tres ocasiones a los candidatos a Primer Ministro de la Federación Rusa por él propuestos, disolver la Duma Estatal y convocar nuevas elecciones. *Vid. KRF.*

(78) El artículo 117.4 afirma lo siguiente: «El Primer Ministro de la Federación Rusa puede presentar ante la Duma Estatal una cuestión de confianza sobre el Gobierno de la Federación Rusa. Si la Duma Estatal rechaza dar su confianza al Gobierno, el Presidente de la Federación Rusa, en el plazo de siete días, decidirá acerca del cese del Gobierno de la Federación Rusa o sobre la disolución de la Duma Estatal y la convocatoria de nuevas elecciones.» *Vid. KRF.* A este respecto, L. A. OKUNKOF afirma lo siguiente: «En el análisis sobre el sentido del voto en la cuestión de confianza es imposible no mencionar sus consecuencias para los órganos legislativos federales y para el poder ejecutivo. Es preciso tener en cuenta que la Duma Estatal no puede ser disuelta durante el curso de su primer año de mandato, tal y como afirma el artículo 117, así como durante los estados de excepción y de guerra y, finalmente, durante el transcurso de los últimos seis meses del mandato presidencial —partes 3 y 5 del artículo 109—. Durante estos periodos, el Presidente no goza de la posibilidad de elegir entre la destitución del Gobierno y la disolución de la Duma Estatal, ya que constitucionalmente está obligado a destituir al Gobierno. Sin embargo, más allá de estos límites temporales, la disolución anticipada es una posibilidad muy real para la Duma Estatal en el caso de que desaprobe la acción del Gobierno», *Kommentarii k Konstitutsii Rossiiskoi Fiedieratsii*, Biek, Moscú, 1994, pág. 366.

(79) «El derecho del Presidente a disolver la Duma Estatal que aparece en el apartado b) de este artículo está ligado orgánicamente a otros artículos de la Constitución. Efectivamente, la afirmación de que sólo será posible la disolución «en las ocasiones y en el orden establecido en la Constitución» liga esta facultad a lo dispuesto en los artículos 109.1, 111 y 117», M. R. SAFAROVA: *Kommentarii k Konstitutsii Rossiiskoi Fiedieratsii*, Biek, Moscú, 1994, pág. 269.

un sistema muy desequilibrado de relaciones entre el Presidente de la República y la Duma Estatal. En este contexto, la facultad que tiene la Cámara Baja de presentar una moción de censura contra el Gobierno es políticamente irrelevante, puesto que el Gobierno es un órgano completamente sometido al Presidente de la República. Por lo tanto, en realidad, sólo existe un método parlamentario para exigir la responsabilidad política al ejecutivo: la destitución del Presidente de la República por delito de traición o por cualquier otro crimen de carácter grave (80). No obstante, las probabilidades de que prospere la inculpación son muy remotas, puesto que la iniciativa de la Duma Estatal necesita la doble confirmación del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional de Rusia, órganos ambos compuestos por personas elegidas directamente por el Presidente. Esta opinión es confirmada por M. R. SAFAROVA, quien además ve en el procedimiento de destitución del Presidente de Rusia toda una serie de engorrosas etapas que objetivamente lo protegen contra dicha posibilidad. Así, según M. R. SAFAROVA:

«La primera etapa exige que la Duma Estatal presente la acusación contra el Presidente para que éste sea destituido de sus funciones. A su vez, el punto número 2 del artículo 93 establece que la iniciativa de destitución ha de ser presentada al menos por un tercio de los diputados de la Duma Estatal. Para que la Duma Estatal pueda decidir sobre esta cuestión es también precisa la conclusión de un comisión especial formada en el seno de esta cámara, siendo potestad de la Duma Estatal la determinación de la composición de dicha comisión. (...) La segunda etapa del procedimiento de destitución del Presidente exige las conclusiones del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional. En el apartado primero del artículo 93 queda establecida la necesidad de que el Tribunal Supremo haga públicas sus conclusiones acerca de la existencia de indicios de criminalidad en los actos del Presidente, así como la exigencia de que el Tribunal Constitucional también haya tomado una decisión sobre el respeto a los procedimientos constitucionales en la ejecución de esta potestad.»

Finalmente, nos encontramos con la tercera etapa de este proceso. Así, y siguiendo siempre a M. R. SAFAROVA:

---

(80) Artículo 93: 1. El Presidente de la Federación Rusa puede ser destituido de sus funciones por la Asamblea Federal sólo si la Duma Estatal lo acusa de haber cometido un delito de traición al Estado o cualquier otro crimen de carácter grave, teniendo que haber sido confirmada tal acusación por el Tribunal Supremo de la Federación Rusa al observar en los actos del Presidente de la Federación Rusa la existencia de indicios de criminalidad, así como por el Tribunal Constitucional, que ha de entender que se ha respetado el orden constitucional establecido para presentar este tipo de acusaciones; 2. La decisión de la Duma Estatal sobre la presentación de la acusación y la decisión de la Asamblea Federal sobre la destitución del Presidente necesitan ser aceptadas en ambas cámaras por dos tercios del total de los votos, contando su presentación con la iniciativa de no menos de un tercio de los diputados de la Duma Estatal, a la que se sumará la conclusión emanada de una comisión especial formada en la Duma Estatal; 3. La decisión de la Asamblea Federal sobre la destitución del Presidente de la Federación Rusa ha de ser aceptada en el plazo máximo de tres meses desde el momento en que la Duma Estatal presentó la acusación contra el Presidente. Si en este plazo no se obtienen los votos necesarios en la Asamblea Federal, la acusación quedará anulada. *Vid. KRF.*

«El artículo 93 ordena que la Asamblea Federal examine de nuevo toda la información generada alrededor de este procedimiento: decisiones de la Duma Estatal sobre la presentación del proceso de acusación contra el Presidente, informes del Tribunal Supremo y del Tribunal Constitucional, confirmación de las decisiones tomadas por la Duma Estatal e informe de la comisión especial emanada de la Duma Estatal. La decisión final sobre la destitución del Presidente habrá de contar al menos con dos tercios de los votos del total de los diputados de la Asamblea Federal» (81).

A estos desorbitados poderes y blindajes concedidos al Presidente de Rusia se añaden otras potestades de importancia también decisiva. Según el artículo 85 (82), el Presidente tiene la facultad de suspender los actos legislativos y políticos de los entes territoriales que forman la República si estima que violan la Constitución o los pactos internacionales suscritos por Rusia. Además, puede mediar para solucionar los conflictos surgidos entre los entes territoriales o entre éstos y el Gobierno Federal, y sólo cuando lo estime conveniente trasladará la facultad de resolver estos conflictos al Tribunal Constitucional. De este modo, el Presidente de la República se convierte en el verdadero Tribunal Constitucional de Rusia. Esta tesis coincide de nuevo con la de M. R. SAFAROVA. Según esta autora,

«Este artículo concede al Presidente la facultad para utilizar procedimientos con el fin de resolver las diferencias entre los órganos estatales del poder de la Federación Rusa, así como las que se den entre sus sujetos. Evidentemente, corresponde a la iniciativa del Presidente la aplicación de estos procedimientos, siendo tal iniciativa de carácter legal o de los órganos ejecutivos del poder del Estado.»

En el ejercicio de esta importante facultad,

«El Presidente no sólo puede apoyarse en su autoridad legal sino que también puede recurrir a su autoridad política (...) El punto 2 del artículo 85 otorga al Presidente la facultad de suspender la validez de los actos emanados de los órganos del poder ejecutivo de los sujetos de la Federación cuando entren en contradicción con la Constitución de Rusia, con las leyes federales, con las obligaciones internacionales suscritas por la Federación Rusa y cuando violen los derechos y las libertades de los hombres y los ciudadanos» (83).

(81) *Vid. Kommentarii k Konstitutsii Rossiiskoi Fiedieratsii*, Biek, Moscú, 1994, págs. 285 y 286.

(82) Artículo 85: 1. El Presidente de la Federación Rusa puede actuar como conciliador en los desacuerdos que se produzcan entre los órganos estatales de poder de la Federación Rusa y los órganos estatales de los sujetos de la Federación Rusa, así como entre los órganos estatales de los sujetos de la Federación Rusa. Cuando el acuerdo sea imposible, podrá trasladar la resolución del litigio al examen de los tribunales apropiados; 2. Corresponde al Presidente de la Federación Rusa suspender la validez de los actos de los órganos del poder ejecutivo de los sujetos de la Federación Rusa cuando contradigan a la Constitución de la Federación Rusa, a las leyes federales, al contenido de las obligaciones internacionales suscritas por la Federación Rusa y cuando violen los derechos y las libertades de los hombres y de los ciudadanos. La suspensión tendrá vigencia hasta que el problema sea resuelto por los tribunales correspondientes. *Vid. KRF*.

(83) *Vid. Kommentarii k Konstitutsii Rossiiskoi Fiedieratsii*, Biek, Moscú, 1994, págs. 271 y 272.



Y, por último, cabe también la posibilidad de que algunos de los representantes de la Asamblea Federal del Parlamento de Rusia sean nombrados por el Presidente de Rusia. Efectivamente, esto parece deducirse de lo descrito en el artículo 95.2: «la Asamblea Federal se compone de dos representantes por cada sujeto de la Federación Rusa: uno de ellos corresponderá al órgano ejecutivo del poder estatal y el otro al órgano legislativo del poder estatal» (84). La interpretación más veraz de esta extraña formulación nos la ofrece A. E. POSTNIKOV. Según él:

«El procedimiento concreto de formación de la Asamblea Federal será determinado por las leyes federales sobre la formación de la Asamblea Federal. En estas leyes pueden darse diferentes variantes acerca de la elección de representantes por parte de los órganos ejecutivos y representativos del poder estatal. En particular, la representación de los órganos ejecutivos puede recaer en autoridades de carácter ejecutivo —jefes de administración, presidentes, gobernadores...— o en ministros, así como en los miembros designados por los órganos estatales de poder de los sujetos de la Federación Rusa» (85).

Esto significa que los cargos territoriales nombrados directamente por el Presidente de la República pueden ocupar escaños en la Cámara de representación territorial del Parlamento ruso (86).

En resumen, la institución presidencial rusa agrupa poderes de un Jefe de Estado de carácter presidencial, poderes normativos y de veto, poderes ejecutivos amplísimos, poderes de orden judicial, tanto de la jurisdicción ordinaria cuanto de la constitucional, la facultad de que sus gobernadores y jefes de administración ocupen escaños en la Asamblea federal y, además, el poder de disolver las cámaras cuando sus mayorías le resulten molestas. Dicho todo esto, podemos afirmar que nos encon-

---

(84) La formulación completa de este artículo es como sigue: 95.1. El Parlamento federal se compone de dos cámaras: la Asamblea Federal y la Duma Estatal; 95.2. La Asamblea Federal está compuesta por dos representantes de cada sujeto de la Federación Rusa: uno de ellos corresponderá al órgano ejecutivo del poder estatal y el otro al órgano legislativo del poder estatal; 95.3. La Duma Estatal está compuesta por 450 diputados. *Vid. KRF.*

(85) *Vid. Kommentarii k Konstitutsii Rossiiskoi Fiedieratsii*, Biek, Moscú, 1994, pág. 292.

(86) La legislación electoral rusa es aún muy incompleta. Por ejemplo, todavía no existe una ley con pretensión de permanencia que regule la elección de la Asamblea Federal. En este caso, la polémica principal, aún no resuelta, consiste en decidir si en esta asamblea habrán de sentarse simplemente los jefes de los poderes legislativos y ejecutivos de los sujetos de la federación —la mayoría de los cuales son nombrados directamente por el Presidente— o si, por el contrario, habrá de ser elegida enteramente por los ciudadanos. Hasta que no sea resuelta esta disputa, Rusia contará con una cámara de representación territorial completamente sometida al poder presidencial. También RICHARD SAKWA advierte esta «deficiencia» cuando afirma que esta situación «Deja un amplio abanico de problemas dada la poca claridad que preside las relaciones entre los miembros *ex officio* de la Asamblea Federal y los cambios en la administración local. ¿Puede ser cambiado un miembro de la Asamblea Federal cada vez que el Presidente designe a un nuevo dirigente local? Si así ocurriera, el Presidente podría transformar fácilmente la Cámara Alta en algo obediente y subordinado a su voluntad». Véase, R. SAKWA: «The Russian Elections of December 1993», *Europe-Asia Studies*, vol. 47, núm. 2, 1995, pág. 198. A este respecto, véanse también las valoraciones efectuadas en *Moscow News*, núm. 11, 24-30 de marzo de 1995, pág. 2.

tramos sin duda ante una institución sin parangón en el actual constitucionalismo democrático, pues concentra en sí los tres poderes funcionales del Estado. Sin riesgo a exagerar, a esta institución la podemos denominar dictador constitucional (87).

La institución del dictador constitucional exige un Gobierno unitario y centralizado. Resultaría una grave contradicción y, aún más, una torpeza, suponer que fuesen compatibles un sistema de distribución territorial del poder de carácter federal con una presidencia como la descrita. Ésta es la razón que explica que la Constitución sólo se refiera al federalismo de manera retórica, puesto que: *a)* no reconoce la soberanía de los entes que forman la federación (88), y esto equivale a afirmar que la Constitución es resultado de la voluntad del Gobierno central y no de la negociación equilibrada entre los sujetos territoriales que la forman; *b)* no menciona el catálogo de competencias exclusivas de los sujetos de la Federación; a lo más que llega es a presentar las competencias comunes de la Federación y de los sujetos que la forman (89), siendo estas competencias, si las comparamos con las atribuidas en exclusiva a la Federación Rusa (90), de orden menor (91); y *c)* según el artículo 83.i) el Presidente de la República tiene la facultad de nombrar representantes presidenciales allá donde lo desee, lo cual significa que puede eliminar el escaso grado de autonomía del que disfruten los territorios que se opongan a su programa político. A esta facultad debemos añadir que el Presidente nombra también a gobernadores con amplios poderes (92). Todo esto significa que en Rusia tampoco existe división del poder de carácter territorial.

Algunos suponían que tras su mayoritaria aprobación, la nueva Constitución abriría nuevas expectativas políticas, sobre todo en lo concerniente a la transformación democrática de la sociedad. Así, el Pacto por la Paz Civil firmado en abril de 1994 por el ejecutivo, diversas fuerzas político-sociales y algunos sujetos de la

---

(87) Las facultades que tiene el Presidente de decretar el régimen especial presidencial allí donde esté en grave peligro el orden constitucional, de nombrar y conceder poderes plenipotenciarios a su representante, de mediar en los conflictos legales o de suspender los actos legislativos y políticos de los miembros de la Federación, lo convierten en una nueva versión del Presidente del Reich en el período de la Alemania de Weimar, es decir, hacen de él un más que probable dictador. No está de más que recordemos que el artículo 48.2 de la Constitución de Weimar facilitó la conquista supuestamente legal del poder por los nazis. La equiparación entre la Rusia actual y la Alemania de Weimar es ya una afirmación clásica, admitida entre otros por LEGOR GAIDAR y MICHEL TATU.

(88) Ello llevó a varios dirigentes locales a pedir el «no» en el referéndum constitucional de diciembre de 1993, por ejemplo en Tatarstán, Tuva y Bashkiria.

(89) Artículo 72 de la *KRF*.

(90) Artículo 71 de la *KRF*.

(91) No es casual que la Constitución afirme que los órganos de Gobierno de los sujetos de la federación son poderes del Estado.

(92) Esta facultad, también defendida por el ultranacionalista Shirinovski, comenzó a ejercerla en 1992. En ese año, Yeltsin inició el proceso de nombramientos de jefes de administración y de gobernadores en las diferentes unidades territoriales de Rusia. Los primeros, sin duda los más importantes, tenían como función velar por la compatibilidad entre las legislaciones local y estatal y podían destituir a los funcionarios que no fuesen leales al Presidente de la Federación Rusa.

Federación fue interpretado como el deseo sincero de negociar la transición hacia la democracia siguiendo en parte las enseñanzas proporcionadas por la experiencia española y, en particular, por los Pactos de la Moncloa (93). Desgraciadamente, la realidad se mostró muy diferente, sobre todo cuando comenzaron las hostilidades rusas en Chechenia (94). Bien analizada, la nueva Constitución y el régimen político que instituye es el producto de perennes concepciones políticas rusas, entre las que destaca la idea de que la solución de los problemas y de los conflictos sociales exige la concentración casi ilimitada del poder en manos de una jefatura unipersonal. En consecuencia, la Constitución de la Federación Rusa y las leyes que la desarrollan son el resultado inequívoco de una concepción autoritaria y centralista del poder que pretende mantener vivas algunas viejas esencias políticas rusas. Por lo tanto, la Constitución no sólo no facilitaría un cambio político controlado hacia la democracia sino que, como poco, lo dificultaría. En resumen, la Constitución pretende afirmar, una vez más en la historia política de Rusia, las bondades de la dictadura, aun cuando sea defendida sólo como etapa transitoria necesaria para el establecimiento de la democracia (95).

A pesar de los amplísimos poderes de que goza, el Presidente de la República no ha podido frenar el ascenso de las opciones nacionalistas en Rusia. Así, en diciembre de 1995, el Partido Comunista se convirtió en la primera fuerza política parlamentaria. Aunque corrieron intensos e insistentes rumores sobre su aplazamiento (96), Yeltsin optó por celebrar las elecciones legislativas para evitar crispación

---

(93) V. L. KALININ: «Ispanskaia Konstitutsiia 1978 goda» págs. 114 a 127, en AA.VV.: *Ispania i Portugaliia: Izs Istorii Evropeiskava Parlamentarizma*, Rossiiskaia Akademiia Nauk Institut Fsieobshchie Istorii, Moscú, 1996.

(94) Otros episodios marcan también la deriva autoritaria del poder. Así, el 14 de junio de 1994, Yeltsin firma el decreto que permite la violación del secreto bancario y el 2 de diciembre de ese mismo año la guardia presidencial protagoniza una operación contra el Most-Bank, entidad financiera cercana a un rival político de Yeltsin, el alcalde de Moscú, Yuri Lukov, y accionista principal de la cadena de televisión NTV que emitía información sin censurar de la intervención militar rusa en Chechenia.

(95) Esta fórmula ya la ensayó Gorbachov con escasa fortuna al final de su mandato. Por supuesto, en aquel momento, Yeltsin criticó enérgicamente tal intento advirtiendo que en realidad el Gobierno soviético pretendía instaurar una dictadura cubierta con un cierto barniz legal. Por otro lado, uno de los principales ideólogos de la necesidad de la dictadura en Rusia como etapa transitoria a la democracia es Andronik Migranian, Consejero del Presidente Yeltsin. Este politólogo ha venido defendiendo con insistencia desde 1990 que la democracia rusa sólo podrá ser construida con mano de hierro tras una fase de autoritarismo «bienhechor». Esta tesis demuestra lo atrasado de la politología rusa. Otra prueba más del escaso desarrollo de esta disciplina la aportan dos de los diccionarios rusos más importantes de Ciencia Política publicados durante y tras la perestroika. A pesar del avance que suponen respecto de obras anteriores, en ninguno de ellos aparece voz alguna sobre el cambio político o las transiciones a la democracia. A tal respecto, *vid.* AA.VV.: *Kratkii Politichieskii Slavar*, Polititizdat, Moscú, 1989, y AA.VV.: *Politologuia Entsiklopedichieskii Slavar*, Maskovskava Kommierchieskova Universitieta, Moscú, 1993.

(96) Argumentos y precedentes no le faltarían para aplazar no sólo las elecciones legislativas sino también las presidenciales. Por ejemplo, Yeltsin podría imitar el ejemplo proporcionado por los Presidentes de Uzbekistán y de Turkmenistán de aplazar durante un mandato la convocatoria de elecciones a la

más el ya muy enrarecido clima político interior, y para seguir disfrutando del apoyo internacional como único candidato creíble para occidente capaz de producir estabilidad y, a la vez, de impulsar las reformas internas. Además, a esta decisión también contribuyó el hecho de que Yeltsin esperase conseguir unos buenos resultados ayudado por los medios de comunicación y por un sistema electoral diseñado para favorecer a los partidos sobre los que sostenía su acción de gobierno, especialmente el de Chiernomirdin, *Nuestra Casa es Rusia*, y el grupo *Yabloko* de Grigori Yavlinski. No obstante, los resultados electorales demostraron que en Rusia se estaba fraguando una oposición considerable a la acción de Yeltsin y de su Gobierno, y que la opinión pública prefería equilibrar el juego de poderes a favor de una Duma menos controlable por los dos brazos del ejecutivo (97).

---

presidencia de la República. Para ello, convocaría un referéndum sobre la necesidad de tal aplazamiento o vetaría la versión de la *Ley Sobre la Elección del Presidente*, presentada por la Duma Estatal. De este modo, el Presidente de Rusia estaría en condiciones de afirmar que la elección podría celebrarse sólo cuando existiera la ley que la regulara. Por otra parte, Yeltsin también podría utilizar dos argucias «legales» para aplazar las elecciones legislativas. La primera, de nuevo, consistiría en obtener dos millones de firmas para convocar un plebiscito sobre el aplazamiento. La segunda, más sutil y menos costosa, consistiría en vetar la Ley Sobre la Elección de los Diputados de la Duma Estatal hasta después de diciembre de 1995. Así, al igual que las presidenciales, estas elecciones no podrían celebrarse por ausencia de normativa reguladora. Como puede observarse, éste es un ejemplo claro de cómo utilizar mecanismos democráticos como el veto legislativo o el plebiscito con fines antidemocráticos. Véase al respecto, *Moscow News*, número 11, 24-30 de marzo de 1995, pág. 2. Por supuesto, para ambos casos, y de manera más expeditiva, Yeltsin siempre podría recurrir a la declaración del estado de excepción amparándose en la perpetración de cualquier atentado en Moscú.

(97) Los resultados de estas elecciones fueron los siguientes: De las 43 formaciones políticas que se presentaron a esta elecciones, obtuvieron representación en la Duma Estatal el *Congreso de las Comunidades Rusas* (Yuri Skokov y Alexandr Liébed), 1,11 por 100 de los votos y 5 escaños por el reparto proporcional; *Opción Democrática en Rusia* (Igor Gaidar), 2 por 100 de los sufragios y 9 escaños por el reparto proporcional; *El Poder para el Pueblo* (Nikolai Rishkov), 2 por 100 de los votos y 9 escaños mediante el reparto proporcional; *Partido Agrario* (Mijaíl Lapshin), 4,44 por 100 de los votos y 20 escaños mediante el reparto proporcional; otros partidos, 5,11 por 100 y 23 escaños mediante el sistema proporcional; *Iabloko* (Grigori Yablinski), 10 por 100 de los votos y 45 escaños, 31 mediante el reparto proporcional y 14 mediante el reparto mayoritario; *Partido Liberal Democrático* (Shirinovski), 11,11 por 100 de los votos y 50 escaños mediante el reparto proporcional; *Nuestra Casa es Rusia* (Viktor Chiernomirdin), 12 por 100 de los sufragios, 54 escaños, 44 por el reparto proporcional y 10 por el mayoritario; candidatos independientes, 17,11 por 100 de los votos, y 77 escaños mediante el reparto proporcional y *Partido Comunista Ruso* (Zsiugánov), 35,11 por 100 de los votos, 158 escaños, 100 por el sistema proporcional y 58 por el mayoritario. La participación electoral fue del 65 por 100. Como puede comprobarse, el doble sistema de reparto benefició grandemente a los partidos en los que se apoyaba Yeltsin, que contaban con candidatos famosos apoyados por los medios de comunicación y con altas probabilidades de ser elegidos en las circunscripciones uninominales. Finalmente, la composición general de la Duma quedaría dividida en cinco grupos: a) extrema derecha: 50 diputados; b) comunistas-nacionalistas: 192 diputados; c) pro yeltsin: 99 diputados; d) liberales: 9 diputados; e) independientes y adscritos a formaciones políticas minúsculas: 100 diputados. Es preciso resaltar que el número de escaños a repartir fue de 450, tal y como estipula la Constitución de 1993. En las anteriores elecciones legislativas se repartieron más escaños.

Es preciso reflexionar desapasionadamente sobre el verdadero significado del éxito de la opción comunista en Rusia. El comunismo arraigó tan rápidamente en Rusia precisamente por lo atrasado y peculiar que era ese país. De aquí se deduce que el comunismo ruso, para triunfar, hubiera de ser necesariamente nacional, esto es, un comunismo primitivo y religioso en el que habían quedado relegados al ámbito del discurso sus componentes técnico, racionalizador y secular. Lenin se percató bien de este hecho cuando decía que Rusia era el eslabón más débil del imperialismo, si bien, en su pensamiento y en su acción, también cabía la matización de esta tesis. Por su parte, Trotski, menos amable con las tradiciones rusas, más intransigente y más impregnado por los valores occidentales, siempre orientó su acción política hacia la extensión de la revolución al resto del mundo occidental, lo cual le hacía sospechoso a los ojos del ruso medio y le llevó finalmente a ser asesinado por un esbirro de Stalin. Esto significa que tanto Lenin como Trotski —aunque mucho más éste que aquel— pusieran en ocasiones en entredicho la realidad misma de la nación rusa, subordinada o diluida en la idea de la revolución bolchevique mundial. No ocurría lo mismo con Stalin. Éste, que era un típico producto de las tradiciones georgiana y rusa, entendió bien la profundidad de las diferencias que separaban a Rusia de occidente, y transformó el marxismo en nacional-comunismo. Por ello, no es casual que el cosmopolitismo fuese uno de los demonios que combatiera con más empeño. Todo aquello que pudiera estar impregnado de occidentalismo le parecía maligno y capaz de disolver los ideales nacionales, es decir, uno de los cementos que unían una sociedad tan doliente como la rusa. Con Stalin se volvió a cerrar la brecha del experimento revolucionario y se retornó a las tradiciones comunitarias y despóticas que habían moldeado desde tiempo inmemorial a generaciones y generaciones de campesinos rusos. Esta vuelta al pasado, sólo burdamente disfrazada por la fraseología marxista, exigía que Stalin adjetivara en términos nacionales el nacional-comunismo. Su elección fue fácil, puesto que de todas las naciones que podía escoger, la más poderosa y de tradición imperial más asentada era Rusia. En resumen, para Stalin, el comunismo o sería nacionalista ruso o no sería. Esta explicación es satisfactoria en la medida en que permite entender las asombrosas continuidades que se observan entre las evoluciones de la Unión Soviética y de la vieja Rusia; continuidades que van más allá de lo meramente accidental y que, incluso, se manifiestan en el ámbito profundo de las conciencias colectivas. Si la revolución hubiera producido un verdadero corte en la historia de Rusia, estas continuidades serían aparentes o, simplemente, inexplicables; y además, la idea de nación rusa habría sufrido una transformación tan intensa que hoy resultaría incomparable con la antigua. Pero nada de esto ocurre. Los ideales y los comportamientos comunistas primitivos han sido siempre tan fuertes que sólo dos dirigentes políticos rusos han ensayado dulcificarlos en los últimos cien años. El primero fue un ministro de Nicolás II, Stolipin, que al poco murió asesinado por anarquistas; el segundo es Yeltsin, que políticamente parece tener los días contados. El intento del primero se saldó con un fracaso. En cuanto al ensayo de Yeltsin, desde 1993 parece mucho menos firme y en la actualidad parece tener los días contados.

Por ello, cuando un ciudadano ruso se declara en la actualidad comunista o simpatizante del comunismo, debemos pensar que más bien se declara partidario de un Estado fuerte con un poderoso ejército como columna vertebral de una nación debilitada; de las tradiciones comunitarias y del cristianismo antiguo de la aldea rusa; de las enseñanzas de Tolstoi y de Dostoievski; de la música de Tchaikovski y de Mussorski; de la gloria de Rubliev y de Répin; de la magia de las inmensas llanuras y del encanto de los espesos bosques. En definitiva, aplicándole nuestra terminología, sería un patriota de derechas, un nacionalista conservador o un tradicionalista. Es decir, lo contrario de lo que en occidente imaginamos por un comunista. Por lo tanto, es inexacto afirmar que en Rusia se esté produciendo una lucha entre dos opciones completamente distintas; esto es, entre un comunismo que reivindica el pasado representado por Zsiugánov, y una opción liberal y democrática ligada al futuro dirigida por Yeltsin (98). Lo mismo puede decirse del resto de los países del ex bloque del Este en los que parece haber un reflujo hacia posiciones comunistas. Lo que en realidad ha ocurrido en todos ellos es que el desengaño ha sustituido las esperanzas ilimitadas e infundadas sobre las bondades asociadas a la instauración de un mercado capitalista capaz de proporcionar riqueza y bienestar generalizados en unos pocos meses, y que la «vuelta al comunismo» no es sino una apelación defensiva a ideales nacionalistas que permiten mantener la cohesión y la imagen colectiva en una situación de profundísimo cambio y deterioro de la sociedad (99).

---

(98) Por razones obvias, este ha sido el mensaje utilizado por Yeltsin durante la campaña electoral y el que se ha repetido en occidente con sospechosa insistencia. En todo caso, no cabe ninguna duda de que Yeltsin es el candidato preferido por Occidente. Así, durante la campaña electoral de las elecciones presidenciales, Rusia reestructuró sus 40.000 millones de dólares de deuda con el Club de París, logrando más tiempo para pagarla y una moratoria sobre la devolución del principal de la deuda hasta el año 2002. Este pacto, al igual que el reciente crédito de 1,2 billones de pesetas durante los próximos tres años otorgado por el FMI, ha de ser visto como un apoyo de occidente a Yeltsin en las próximas presidenciales. La mitad de la deuda rusa ha sido contraída con Alemania.

(99) El nacionalismo ruso es una concepción defensiva que puede transformarse rápidamente en una ideología ofensiva. Esto lo demuestra claramente el documento compilado por Zsiugánov que recoge el ideario de todas las fuerzas patrióticas rusas titulado *Concepciones actuales sobre Rusia y el Estado*. En esta obra, en el apartado titulado «Rusia y Europa Occidental» se dice: «Rusia ha sido una civilización que ha vivido aparte, que ha constituido un mundo independiente con sus propios intereses en el que se han desarrollado fuerzas interiores y lógicas de evolución singulares (...) Todo intento de olvidar las especificidades de Rusia siempre ha acarreado trágicas consecuencias.» Y refiriéndose a la posibilidad de aplicar miméticamente a Rusia los procesos de modernización de Europa occidental iniciados en Inglaterra, y extendidos a Holanda, Francia y, finalmente, a Alemania, dice lo siguiente: «Estos procesos (también) afloraron en Rusia. Y en cada país hubieron de enfrentarse a la misma cuestión: ¿occidentalizar o modernizar? El rasgo común en todos estos países consistió en el desarrollo de sus fuerzas productivas, si bien resultó matizado por sus numerosas especificidades nacionales. Así, cada país aportó algo de original en el proceso de modernización.» Hay que resaltar la diferenciación que se establece en este documento entre modernización y occidentalización. Las fuerzas patrióticas rusas son partidarias de modernizar Rusia, lo cual implica respetar sus esencias nacionales, pero no de occidentalizarla. Incluso, acusan a los que pretenden occidentalizarla de situar a la nación una vez más al borde de la tragedia. Véase al respecto, *Sovriemiennaia Russkaia Idieia i Gosudarstva*. Obozrievatiel, Moscú, 1995, pág. 45.

Por todo ello se entiende que ante el avance de Zsiugánov, Boris Yeltsin se aproximara al programa comunista-nacionalista con el fin de captar a parte de su electorado —campesinos de la provincia, pensionistas, obreros de los grandes y obsoletos complejos industriales, parados, funcionarios bajos y medios, comunistas nostálgicos, ciertos sectores del ejército y, en general, a todos los que salieron perdiendo materialmente con la disolución de la URSS y con las reformas—, con vistas a las elecciones presidenciales de junio de 1996 (100). En estos comicios se arriesgaba el control de una magistratura verdaderamente importante si la comparamos con la Duma Estatal.

La adopción de algunas de las propuestas del PCR no resultó difícil para Yeltsin, puesto que prácticamente ya había incluido en su ideario las ideas madre del nacionalismo ruso. No obstante, tuvo cuidado de ser identificado como el único candidato demócrata con posibilidad de mantener la gobernabilidad y de disipar los nubarrones de un conflicto civil en Rusia, al calificar engañosamente la pugna electoral por la presidencia como lucha entre el comunismo y la democracia. Así, cesó del Gobierno a los ministros más liberales, frenó algunos de los símbolos más dolorosos del proceso de reformas económicas, prometió para Chechenia unas condiciones de paz que él mismo se encargó de incumplir y modificó los equilibrios de la actual CEI mediante la firma entre Bielorrusia y Rusia, a la que se incluirán en el futuro Kirguizsia y Kazajastán, del pacto que dió vida a la Unión de Repúblicas Soberanas —URS—; acuerdo que podría tener como primer resultado la fusión de Rusia y de Bielorrusia en un solo Estado (101).

En las elecciones presidenciales se presentaron varios candidatos, pero sólo dos de ellos podían ganarlas: Zsiugánov y Yeltsin. El primero es un dirigente con poco prestigio y carisma que está menos radicalizado que las bases del partido al que representa. Su fuerza radica en las estructuras de un partido que tiene una fuerte implantación territorial y en el descontento, la desorientación y la miseria generalizadas que soporta el pueblo ruso. El programa electoral del PCR incluía entre otras reivindicaciones la revisión del proceso de privatizaciones, así como la defensa de las nacionalizaciones y la restauración por medios democráticos y pacíficos de las

---

(100) Puede consultarse un muy detallado y documentado análisis de esta consulta electoral en C. TAIBO: «Las elecciones presidenciales rusas de 1996», *Sistema*, número 135, 1996.

(101) La firma con Bielorrusia de la URS (Unión de Repúblicas Soberanas) soliviantó a parte de la opinión pública bielorrusa. El Presidente de Bielorrusia, Lukasehko, que siente debilidad por Hitler, ha conseguido dos cosas: centralizar todo el poder político y económico bajo un solo mando y obtener ayudas de Rusia a cambio de la firma de este acuerdo. ¿Esta «fusión» puede ser el preámbulo de otras anexiones menos voluntarias de Repúblicas como Georgia, o Ucrania? El día que se firmó el tratado de unión con Rusia, hubo una manifestación de 30.000 personas en Minsk contra el tratado. A pesar de su fuerte componente ruso, en Bielorrusia pesan las tradiciones bálticas, polacas y católicas. Este tratado habla de convergencia económica —cuando la situación bielorrusa es catastrófica— y de instituciones supranacionales al estilo de la Unión Europea —una cortina retórica dada la situación política de ambos países—. Véase *The Economist*, 13-4-1996, pág. 28.

estructuras de la vieja URSS (102). De este modo, el PCR hizo suya una de las últimas decisiones de la Duma, la del 15 de marzo de 1996, promovida por comunistas y nacionalistas, de repudio de los acuerdos de *Bielovieskaia Pusha* que señalaron la disolución de la URSS. Por su parte, Yeltsin, además de reforzar en su programa los componentes nacionalistas ya mencionados, explotó el anticomunismo contra Zsiugánov. En cambio, Gorbachov, otro de los candidatos a la Presidencia de la República, no tenía ninguna posibilidad de obtener un resultado minimamente digno. Incluso, sufrió el boicot de autoridades democráticas como Sobchak, alcalde de San Petersburgo, que en el pasado le brindaron su apoyo.

Durante la campaña electoral, las intenciones de voto de Yeltsin se fueron aproximando progresivamente a las de Zsiugánov. Yeltsin utilizó desmedidamente en su favor los medios de comunicación, especialmente la televisión, demostrando con ello que los usos democráticos le resultan un obstáculo cuando lo que está en juego es el mantenimiento en el poder. Así, gracias a la manipulación y a la satanización del adversario, ninguno de los dos candidatos obtuvo la mayoría absoluta en la primera vuelta el 16 de junio (Zsiugánov consiguió el 32 por 100 de los votos, mientras que Yeltsin recibió el 35,1 por 100), de modo que se hizo necesario pasar a la segunda vuelta. Entre elección y elección, Yeltsin negoció en secreto con el tercer candidato, el nada demócrata y sí muy nacionalista general Liébed, su designación como delfín a cambio de recibir sus votos. Tras un momento de confu-

---

(102) En el pasado, Zsiuganov se declaró admirador de Stalin, esto es, del nacional-comunismo. Hasta el final de la campaña electoral, los sondeos le daban la victoria segura en las elecciones presidenciales de junio. Zsiuganov rechazó la perestroika de Gorbachov. En 1992 pidió al ejército ruso que luchara contra la democracia. Posteriormente, se declaró amigo de la socialdemocracia. Otro de los rasgos de Zsiuganov es su nacionalismo, manifestado en su petición de restaurar voluntariamente el bloque soviético, el cual adquiere el rango de necesidad histórica. En 1992, cuando el comunismo era ilegal en Rusia, contribuyó a crear el *Frente de Salvación Nacional*, movimiento en el que estaban agrupados estalinistas y ultraderechistas. Además, fue un importante miembro del *Consejo Nacional Ruso*, creado por un general de la KGB, Alexander Sterligov, que proponía la restauración de un Estado autoritario y fuerte en Rusia. También fue miembro del equipo editorialista del diario conservador y antisemita *Dien*. Finalmente, colaboró con el general fascista Albert Makashov. Para templar estas «cualidades», también ha cultivado últimamente la imagen de un hombre menos comprometido con el pasado y más presentable a los ojos de Occidente (encuentro en Davos, por ejemplo) —aunque esto último sólo sea válido para consumo externo—. El programa de su partido —el partido está compuesto por ex funcionarios del PCUS que ocupaban puestos medios o en el aparato central o en los comités regionales en el viejo sistema soviético, aunque en su Presidium destaca Anatoli Lukianov—, presentado en las últimas elecciones legislativas de diciembre, contenía los siguientes puntos: *a)* adopción de un nuevo rumbo económico; *b)* elevación del salario mínimo, de las pensiones y de otras prestaciones sociales; *c)* lucha sin cuartel contra el crimen organizado y el bandidaje; *d)* restauración del control público sobre la industria manufacturera, con indiferencia de la forma de propiedad; *e)* fin del pillaje de las propiedades estatal y pública llevado a cabo bajo el pretexto de las privatizaciones; *f)* apoyo a lo campesinos, granjeros y trabajadores de las granjas colectivas; *g)* considera que la desmembración de la URSS fue ilegal y llama a la restauración pacífica de la Unión; *h)* sostiene que es preciso preparar un nuevo proyecto de constitución en el que se garantice el poder de los trabajadores mediante la constitución de soviets en todos los niveles. Véase, *The Economist*, 16 de marzo de 1996, pág. 28.



sión en el que incluso se habló de golpe de Estado palaciego, Yeltsin ganó la segunda vuelta el 3 de julio proclamándose de nuevo Presidente de la República Rusa (53,82 por 100 de los sufragios frente al 40,31 por 100 obtenido por Zsiugánov —el porcentaje de abstención fue del 31,11 por 100—). El nombramiento del general Liébed como sucesor de un Yeltsin cansado y muy enfermo culmina de manera clarísima el giro nacionalista iniciado por éste a partir de 1993, a pesar del repudio que este militar sufriera después por parte del propio Yeltsin y su entorno (103).

### III. EL INEVITABLE HORIZONTE NACIONALISTA

Existen al menos cuatro razones que nos ayudan a entender por qué ha resultado tan difícil para los pensadores rusos delimitar las fronteras culturales, territoriales y políticas de su nación (104). Las tres primeras son propiedades singulares de Rusia, mientras que la última es compartida por todos los nacionalismos de la Europa del Este.

La primera razón es de naturaleza histórica y consiste en advertir que el concepto de nación rusa, aún en la actualidad sometido a grandes controversias, se ha ido forjado durante el proceso de expansión casi secular de los rusos y de otros pueblos eslavos hacia los cuatro puntos cardinales. Las fronteras rusas han sido siempre extremadamente móviles y todavía en la actualidad no está claro hasta dónde deberían llegar. Unas fronteras perpetuamente fluidas (105), sometidas a las amenazas no

---

(103) Esta designación puede afectar al futuro de una parte de Moldavia, la que ese encuentra en la frontera ucraniana, el Transdniéster, región eminentemente rusa que desde hace cuatro años libra una guerra contra las autoridades moldavas — recordemos que la frontera occidental de esta zona de Moldavia está aún guardada por soldados rusos—. Es predecible un agravamiento del conflicto si Liébed sustituye a Yeltsin, porque se intentaría convertir el Transdniéster en una réplica de Kalinigrado, con lo cual se soliviantarían aún más los ánimos ucranianos y moldavos. El jefe de los rusos en el Transdniéster es el intransigente Igor Smirnov. Mircea Snegur, Presidente de Moldavia, ha ofrecido a los rusos del Transdniéster el *status* de territorio autónomo o de República con símbolos estatales propios, a cambio de que se respete que las fronteras, la moneda y el ejército de Moldavia sean únicos. Además, es preciso mencionar que Liébed dirigió el XIV Ejército ruso en Moldavia, y que apoyó las aspiraciones secesionistas rusas. Véase, *The Economist*, 9 de marzo de 1996, pág. 32. Sobre la evolución de la política rusa resulta de obligada consulta en nuestra literatura la obra de C. TAIBO: *La Rusia de Yeltsin*. Síntesis, Madrid, 1995.

(104) Ello les ha llevado a plantearse en numerosas ocasiones idénticos problemas y enigmas que los que provocaron la angustia de nuestra generación del 98. Como bien apuntó FIÓDOR GLINKA ya en 1820, a pesar de la lejanía geográfica, España y Rusia han transitado durante buena parte de los siglos de la era moderna por idénticos caminos y, a veces, incluso al mismo ritmo. A pesar de las valiosísimas aportaciones de hispanistas como Maisky y Mijail Alekséiev, está aún por escribir la obra en la que se medite sobre este hecho tan asombroso, que ha pasado más desapercibido para nosotros que para los estudiosos rusos, quizá debido a nuestro acendrado provincianismo y a que nos acomodamos desde comienzos del siglo XIX a las grandes corrientes materiales y espirituales del mundo occidental. Un buen ejemplo del estado actual de los estudios de los hispanistas rusos es AA.VV.: *Actas de la I Conferencia de Hispanistas de Rusia*, Universidad Estatal Lingüística de Moscú-Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Madrid, 1995.

(105) Según B. H. SUMNER «La frontera ha sido un tema dominante durante toda la historia rusa, el

siempre reales de otras potencias, así como a los impulsos imperiales internos de Rusia y a los diversos cataclismos políticos que han conmovido su historia, no han sido la condición más idónea para propiciar una reflexión serena sobre los límites que hubiera de abarcar el actual Estado ruso.

La segunda razón es de orden geográfico. Qué es Rusia: ¿un continente, un imperio o un país? ¿Es Europa, Asia o una mezcla de ambas realidades? Y si es Europa, qué tipo de nación y de Estado: ¿nación fronteriza o *limes* oriental de la cristiandad frente a los enigmáticos pueblos de las estepas? (106); ¿nación europea que ha de orientar sus esfuerzos diplomáticos hacia el norte o hacia el centro de Europa?; ¿nación de dimensiones continentales habitada por decenas de pueblos extraeuropeos y dirigida por eslavos o, por el contrario, nación de naciones que ha de gobernarse de acuerdo a principios federales? (107); ¿nación sin revolución ni unificación burguesas?; en fin, ¿nación, supernación o Estado multinacional?

La tercera razón, esta vez de naturaleza ideológica, consiste en el hecho de que el nacionalismo ruso se ha manifestado a lo largo del tiempo principalmente de dos maneras: bien bajo la forma de un pensamiento religioso milenarista (108), bien a

---

tema de la lucha por el dominio de los recursos naturales de un país bravío, agrandada en un continente por el incansable movimiento del pueblo ruso y su conquista de otros pueblos y su mezcla con los mismos.» Vid. B. H. SUMNER: *Una Retrohistoria de Rusia*. FCE, México, 1985, pág. 7.

(106) El sentimiento de constituir la última avanzadilla de occidente también lo tuvieron otros países del Este de Europa, por ejemplo, Polonia en el norte y Rumanía en el sur. En ambos, la religión desempeñó, y aún desempeña, una función de cemento social muy importante. Dostoievski, los intelectuales de la corriente «euroasiática» y ciertos grupúsculos fascistas del decenio de los veinte del presente siglo se sintieron orgullosos de que Rusia fuese la última y verdadera frontera frente a Asia, y vieron en ello un rasgo que distinguía noblemente al pueblo ruso de otros pueblos de Europa.

(107) Recordemos que para los rusos los otros pueblos que habitan en su fluido territorio siempre han sido considerados *inoroditsis*, esto es, indígenas y no extranjeros. El verdadero significado de la palabra, en ocasiones peyorativa, *inorodiets* es, según el diccionario de S. I. Osiegor y N. Iu. Shviedova: (pueblos) «originarios de los confines del país, sobre todo del oriente, y pertenecientes a diferentes minorías nacionales». Sobre el *inorodiets*, el ruso ha creído tener derecho de dominio, mientras que sobre el extranjero o *inastraniets* no. Entre otras peculiaridades, esta distinción explicaría la restauración que experimenta actualmente el eurasiatismo como propuesta para una nueva orientación de la política exterior rusa. El eurasiatismo actual, anclado en el determinismo geográfico, sostiene que el verdadero espacio natural de Rusia, esto es, su *prostranstvo*, son las inmensas tierras asiáticas. En un nuevo y asombroso paralelismo entre Rusia y España, el eurasiatismo, como ya han demostrado suficientemente numerosos hispanistas rusos, aún es para Rusia lo que la doctrina de la Hispanidad de Maeztu fue para España. Finalmente, tal y como expone David Kerr, «Algunos rusos afirman que la necesidad de colonizar y defender el *prostranstvo* ha marcado la historia del país y el equilibrio de fuerzas en su interior, tanto política como militarmente». Vid. D. KERR: «The new Eurasianism: the rise of geopolitics in Russia's foreign policy», *Europe-Asia Studies*, núm. 6, 1995, págs. 985-986.

(108) En todos los pueblos animados por pretensiones redentoras, la idea de una antigua Edad de Oro que podría ser restaurada o, al menos, que serviría de guía en el futuro, ha suscitado siempre una gran fascinación. Las bellas artes han sido el medio ideal en el que plasmar esa época dorada tal y como la han imaginado los hombres de cada nación y de cada época. La cultura rusa, como ejemplo de cultura guiada por el deseo de redención, brinda numerosos ejemplos que acreditan este hecho. Así, sin ir más lejos, en el terreno de la pintura y de la escultura rusas a caballo entre los siglos XIX y XX encontramos

través de discursos como el marxismo-leninismo, es decir, siempre bajo el aparato de ideologías escatológicas de carácter total (109). La falta de desarrollo autónomo de la sociedad civil quizá sea la causa de que en Rusia, al contrario que en Occidente, se mantuviera siempre viva la doctrina política bizantina de la unión de las dos espadas formulada por Justiniano, doctrina que abriría el paso a la completa divinización del poder político y que tan amargo poso ha dejado en toda la historia de Rusia.

Por último, la cuarta razón, esta vez de índole política, consiste en afirmar la singular ligazón existente entre las naciones y los Estados de la Europa del Este. Esta especial relación ha contribuido a engendrar desarrollos nacionales específicos (110).

---

una pléyade de artistas que se inspiran y se recrean en este tema. Por ejemplo, N. K. Rierj, K. S. Pietro-Vodkin, N. S. Goncharova y P. B. Kutnetsov sitúan la Edad de Oro en las tradiciones de la vieja Rusia; por su parte, P. P. Konchalovskii, A. B. Kuprin, I. I. Mashkov, A. B. Lentulov, B. M. Kustodiev, M. B. Niesterov, A. P. Riabushkin y S. V. Ivanov la identifican con las manifestaciones más genuinas del folclore ruso; en cambio, para otros autores como M. A. Vrubiél, V. A. Serov, L. S. Bakst, B. Borisov-Musatov, K. A. Somov y E. Ie. Sieriebriakova, la Edad de Oro rusa se parecería más a experiencias foráneas muy idealizadas —la antigüedad greco-romana, el esplendor bizantino, el renacimiento italiano o el gótico alemán—. Véase a tal respecto M. G. NIEKLIUDOBA: *Traditsii i Novatorstva f Russkom Iskusstvie Kantsa XIX-Nachala XX Vieka*. Iskusstva, Moscú, 1991.

(109) Ideologías aparentemente tan dispares como el nacionalismo esencialista, el milenarismo religioso y el marxismo-leninismo pertenecen a una misma familia, puesto que todas ellas son construcciones omnicomprendivas que permiten con facilidad interpretar y clasificar moralmente toda clase de acontecimientos y, por lo tanto, mostrar un plan claro de acción futura capaz de movilizar a las masas. En realidad, no sería exagerado sostener que todas estas ideologías no son más que diferentes manifestaciones de una misma realidad marcada por el aislamiento político, el escaso desarrollo de la idea de tolerancia y el horror frente a lo distinto existente en aquellos lugares en los que la sociedad civil nunca se desarrolló con plenitud. La búsqueda de elementos comunes entre el socialismo y la religión es un empeño poco novedoso. Como afirma ERIC VOEGELIN: «de hecho, hacia 1890 se inicia el estudio del socialismo en cuanto movimiento religioso, estudio que más tarde se hace extensivo a los movimientos totalitarios en cuanto nuevo *mito* o religión», en *Nueva Ciencia de la Política*, Rialp, Madrid, 1968, págs. 41-42. Quizá, la mejor argumentación sobre el comunismo como manifestación religiosa la encontramos en la obra clásica del año 1933 de NICOLAI A. BERDIAIEV: *Istoki i Smisl Russkava Kommunizma*, Náuka, Moscú, 1990. La fácil transformación del ejército yugoeslavo, antaño animado por el marxismo-leninismo, en ejército ultranacionalista serbio al servicio de la limpieza étnica y de la construcción de la Gran Serbia es un claro ejemplo de esta triste imbricación. Por desgracia, otro tanto parece ocurrir en la Rusia actual, aunque aquí la situación se agrava por el hecho de que los componentes nacionalistas siempre se conservaron robustos, excepto durante los primeros años de la revolución.

(110) Según Eugen Lemberg los nacionalismos en el Este de Europa comparten las siguientes características: a) en Europa occidental el Estado crea tempranamente la nación. De ahí procede la idea occidental de patriotismo estatal. En oriente, en cambio, es la nación la que tardamente intenta crear el aparato estatal. En este procedimiento novedoso se producen extraños y aún no resueltos conflictos entre las naciones y sus respectivos Estados; b) en Occidente la conquista de la soberanía se realiza en una época temprana en la que las diferentes naciones, aún pequeñas, comienzan a llenar el vasto vacío político europeo sin padecer interferencias. En cambio, muchos pueblos del este de Europa alcanzan su soberanía en una época tardía y tras haber estado integrados en imperios multinacionales; c) el nacionalismo occidental atraviesa en la actualidad una fase de madurez reflexiva. En cambio, el nacionalismo oriental

Tampoco ha sido tarea sencilla distinguir entre el nacionalismo y el imperialismo rusos porque ambos han ido de la mano durante siglos, no sólo por la perenne tendencia expansionista de todos los Gobiernos rusos, sino porque las bases más primitivas del centralismo y del expansionismo ruso se asientan, por reacción, durante la invasión mongola de la Horda de Oro del año 1237 (111) —pueblo

---

se caracteriza por grandes dosis de irreflexiva adolescencia fruto de su reciente aparición. En resumen, puede afirmarse que cuanto más nos desplazamos hacia el Este más primitivo es el nacionalismo con el que nos topamos; *d*) al haber sido forjador de naciones, el Estado occidental, aun siendo multinacional, logra encontrar con facilidad una posición de integradora supremacía política sobre las naciones que conviven dentro de sus fronteras. Por el contrario, el Estado oriental acaba convirtiéndose en el Estado de una nación particular que somete a las restantes naciones que integran su territorio; *e*) a causa del mayor desarrollo económico, en Europa occidental han existido grandes corrientes nacionalistas que han atravesado las fronteras de las naciones y aun de los Estados. De este modo puede hablarse del siglo XIX como de una época de nacionalismo burgués. En cambio, en Europa oriental, cada nacionalismo ha tenido muy escaso contacto con los nacionalismos vecinos y, por lo tanto, ha tendido a actuar de manera muy provinciana y gravemente irreflexiva; *f*) la invasión soviética de Europa del Este puede retrasar la normal evolución de los nacionalismos hacia puertos más maduros, por lo que es de prever una radicalización irreflexiva de los nacionalismos de esa parte de Europa. De aquí se deduce que las naciones serán los actores privilegiados del futuro político del Este de Europa. *Vid.* E. LEMBERG: «El nacionalismo en Europa del Este», págs. 279 a 297, en J. LUKASZEWSKI: *Las Democracias Populares después de Praga*, Moneda y Crédito, Madrid, 1973.

(111) A pesar de lo que ha afirmado cierta historiografía patriótica soviética y gran-rusa, las consecuencias de la invasión mongola no fueron ni tan desastrosas ni tan «antinacionales» para los rusos. El dominio mongol no modificó sustancialmente el régimen de vida de los campesinos rusos, puesto que éstos continuaron sujetos a sus antiguos señores. Por lo demás, los señores rusos no toleraron mal la ocupación mongola. Recordemos que esta invasión se produjo en un momento de gran debilidad de los príncipes rusos, más interesados en despilfarrar sus energías en toda suerte de pugnas intestinas que en concentrar sus fuerzas para repeler al invasor extranjero. Por ello, muchos nobles rusos vieron en la ocupación mongola la oportunidad para vencer a sus más directos adversarios, por lo que admitieron de buen grado la tutela que sobre ellos ejercían los representantes de la Horda de Oro. Ello explica que el dominio mongol sobre los príncipes rusos se desarrollara en general en un clima de paz, que fuese el Príncipe de Moscú el que reprimiera militarmente al Príncipe de Tvier en su intento de emanciparse del dominio de la Horda de Oro en una fecha tan tardía como el año 1327 y, finalmente, que sólo cuando la estabilidad de las estructuras políticas mongolas estuvo muy comprometida debido a las divisiones internas que corroían su unidad, un príncipe eslavo, Dmitri Donskoi, se aventurase a enfrentarse militarmente contra el invasor mongol, al que venció en la histórica llanura de Kulikovo en el año de 1380. Con el fin de insuflar grandes dosis de nacionalismo a sus tropas, durante la IIGM, Stalin utilizó entre otras figuras señeras de la historia militar rusa al Príncipe Donskoi, al mariscal Kutúzov y a Suvorov, y elevó a la condición de lugares sagrados de la patria las llanuras de Kulikovo, Poltava y Borodínó, campos de batalla en los que fueron derrotados los invasores mongoles, suecos y franceses respectivamente. El conflicto bélico mundial se convirtió en suelo soviético en *Gran Guerra Patria*, tal y como ocurrió con la invasión napoleónica, calificada como *Guerra Patria*. Durante el asedio alemán, Stalin llamaba a la capital de la URSS *mátushka Maskvá*, es decir, la «madrecita Moscú», el germen de la vieja Moscovia, la esencia de Rusia. A este respecto, véase, O. VLADISLAV: «Tsierkof i Armia», págs. 184-193, en AA.VV., *Armia i Opshestva*, Progress, Maskvá, 1990. También, durante la IIGM, el arte soviético produjo obras que pretendían infundir moral nacionalista-rusa a las tropas soviéticas. Una de estas obras es la pintura de Kukriniksi titulada *La fuga de los fascistas de Novgorod*, en la que se puede ver a varios soldados alemanes a punto de destruir una catedral de esta emblemática ciudad rusa antes de abandonarla. Mientras,

nómada e imperial por excelencia— y en la también imperial tradición política bizantina (112), tradición que quisieran resucitar algunos grupos políticos ultranacionalistas rusos de nuestros días.

Quizá todas estas razones expliquen la necesidad que han sentido muchos pensadores rusos de desentrañar qué es lo específicamente ruso. En general, todos aquellos que han creído dar una respuesta definitiva a este enigma han sostenido que la singularidad de Rusia reside en la unión de su ortodoxia religiosa con el proyecto mesiánico de dirigir la regeneración moral de la humanidad (113).

Varias son las causas que han provocado el actual renacimiento del nacionalismo ruso. En primer lugar destacaríamos el peso de la historia. Una de las grandes constantes de las ideas políticas en Rusia ha sido la existencia de un nacionalismo redentor. El nacionalismo ruso es desde hace un milenio el ingrediente básico de todos los programas políticos importantes de Rusia —manifestándose en ellos tanto negativa como positivamente— y, en consecuencia, sería simplemente una ingenuidad creer que este componente secular fuera a disolverse en pocos meses debido a la reciente apertura de Rusia hacia el mundo occidental, sobre todo si de ésta ignoramos su alcance, su sinceridad y sus probabilidades de éxito.

En segundo lugar, podríamos hablar de una causa de carácter estructural que ha alentado este nacionalismo en los últimos años y que consiste en la especial configuración alcanzada por el orden político soviético. Como ha apuntado SAPIR (114), el sistema soviético adolecía a la vez de exceso y de falta de centralización. Si a ello

---

semienterrados en la nieve, reposan los restos derruidos de las estatuas de algunos príncipes rusos. Esta pintura data de los años 1944-46. Vid. *Agitatsia zsa Schastie: Sovietskoe Iskustva Stalinskoi Epoji*, Intierartieks-Editsion Temmen, Diusseldorf-Bremen, 1994, pág. 203.

(112) Según Hélène Carrère d'Encausse, «En 1299, el metropolitano de Kiev trasladó su sede a Vladimir. En 1328, un nuevo traslado, esta vez a Moscú, convirtió a esta ciudad en el centro de la cristiandad rusa. El Concilio de Florencia de 1439 y la caída de Bizancio en 1453 acabaron concediendo a Moscú un lugar central en la cristiandad de oriente. El desarrollo del Estado moscovita y su creciente pujanza hizo de éste el protector único del mundo cristiano ortodoxo. Ello justificaría que más tarde Iván IV tomara oficialmente el título de *tsar*, originario del Emperador de Bizancio y adoptado en el siglo XIII por el Kan de la Horda de Oro.» Vid. *Victorieuse Russie*, pág. 24, París, Arthème Fayard, 1992.

(113) Como señala Walter Laqueur: «Estas búsquedas atormentadoras de una identidad nacional bien definida (y un destino) podrían muy bien ser una manifestación de debilidad e incertidumbre en naciones que sólo recientemente han alcanzado su plena independencia o que por alguna otra razón parecen creer que su actuación pasada en la escena histórica mundial no ha estado a la altura de otros pueblos; naciones que piensan, correcta o incorrectamente, que su promesa no ha sido cumplida. Una búsqueda de esa naturaleza demuestra una insatisfacción con su propia historia (...) Sólo los nacionalistas rusos invocan un ideal que no es estético, ni ético ni político, sino moral-religioso, el ideal de la «Sagrada Rusia». Vid. W. LAQUEUR: *La Centuria Negra: los orígenes y el retorno de la extrema derecha rusa*, Anaya & Mario Muchnik, Barcelona, 1995, pág. 163. Otros pensadores rusos han creído encontrar respuesta al problema de la definición de lo ruso afirmando que ser ruso es equivalente a ser eslavo, patriota y ortodoxo. Evidentemente, esta hipótesis convierte automáticamente en rusos a otros pueblos eslavos, con lo cual el problema queda sin resolver. Para una lectura muy documentada sobre el mesianismo ruso, L. HELLER y M. NIQUEUX: *Histoire de l'utopie en Russie*, PUF écriture, París, 1995.

(114) Tesis expuesta en su obra *¿Adiós al Sistema Soviético?*, Debate, Madrid, 1993.

unimos que la URSS sufría un déficit estructural de bienes de consumo consustancial a toda economía de guerra, así como las consecuencias de la ineficacia de las instancias centrales de Gobierno, obtenemos una consecuencia inequívoca: el constante robustecimiento del poder de los Primeros Secretarios del Partido en las Repúblicas en detrimento de las competencias del centro. A esta realidad, por supuesto, no fue ajena Rusia, si bien sus características y consecuencias difieren un tanto de las observadas en las restantes Repúblicas, al haber sido Rusia la columna maestra sobre la que se sostenía el imperio soviético.

Y en tercer lugar, advertiríamos que tras deslegitimación irreversible del sistema político soviético, la defensa de posiciones nacionalistas se convirtió en un eficaz instrumento de lucha contra un orden que se sabía moribundo. Las aspiraciones nacionalistas fueron utilizadas sin escrúpulos por aquellos *apparachitki* que, convencidos de la fragilidad de la memoria humana, querían redimir rápidamente sus pecados sin arriesgar su futuro político. Por lo tanto, el nacionalismo fue menos un medio para instaurar la democracia que un buen recurso para enterrar el sistema comunista y así hacer desaparecer las responsabilidades de algunas autoridades que hoy gozan de la consideración y de la estima de los Gobiernos occidentales. Este fenómeno no fue exclusivo de la Unión Soviética, sino que se presentó con carácter universal en todo el proceso de descomposición del bloque del Este, acarreado en no pocos lugares, como de todos es conocido, trágicas consecuencias muy alejadas del propósito de instaurar la democracia.

Finalmente, la peculiar construcción del Estado nacional ruso también es una razón que no puede ser desdeñada si se desea comprender el alcance del actual resurgir de su nacionalismo. Las fronteras actuales de Rusia —como las de casi toda Europa del Este— en modo alguno coinciden con áreas de homogeneidad cultural e histórica, y nada mejor que unas fronteras discutibles para alentar orgullosas aspiraciones territoriales que fácilmente degeneran en guerras. A su vez, el orgullo pisoteado y el sentimiento de humillación colectiva, la pobreza generalizada, el hundimiento de una ideología con pretensiones totalizadoras que reclama ser fácilmente sustituida por otra de igual naturaleza, y la necesidad que observan los políticos influyentes rusos de mantener alta la moral del ejército, única columna vertebral de un Estado que parece abocado a un proceso de creciente balcanización, serían otros tantos factores que sostienen la creciente influencia del ideal nacionalista en la política rusa.

En la actualidad muchos nacionalistas rusos, incluso los de carácter moderado, se quejan de que la disolución de la URSS fue precipitada y criminal porque redujo las fronteras de Rusia a los límites territoriales alcanzados por el imperio en el siglo xvii. Lo importante de esta denuncia no es tanto lo que dice explícitamente cuanto lo que afirma de manera tácita. En primer lugar, muestra que los nacionalistas rusos defendieron la idea de que Rusia era la República llamada a dirigir la URSS o, dicho de otra manera, que la URSS y su idea de unión o confluencia política —*sliiánie*— fue el envoltorio del que se sirvió Rusia para dominar a las demás entidades territoriales que formaban la Unión Soviética. Esto nos obligaría a descon-

fiar de las actuales lamentaciones de algunos nacionalistas rusos sobre el hecho de que uno de los pecados de la URSS fue que disolvió lamentablemente lo ruso en un marco superior, cosmopolita y plural. Y en segundo lugar, se basa en el sobreentendido de que la ciudadanía soviética no era más que una entelequia legal y que, en consecuencia, en la URSS existía toda una jerarquía de naciones coronada por Rusia. Todo esto nos llevaría de nuevo a afirmar que el actual nacionalismo ruso es en realidad un viejo fenómeno que ha rebrotado en la actualidad.

Por lo tanto, Rusia, una vez más, se enfrenta a un problema de definición nacional que habrá de resolver si desea superar con éxito su difícil travesía fondeando en el puerto de la democracia y si, a la vez, desea integrarse de una vez por todas en el ámbito al que siempre hubo de pertenecer: el de Europa occidental. Si lograra este doble propósito, Rusia podría iniciar una etapa política verdaderamente novedosa, con lo que conjuraría su peligrosa y secular tendencia a convertir su proceso de construcción nacional en una triste *historia calamitatum*.

Durante los últimos meses de existencia de la Unión Soviética, Yeltsin alentó todas las causas nacionalistas e independentistas que pretendían la disolución de la URSS. En aquel momento, el apoyo a tales causas tenía un carácter indudablemente liberador puesto que permitió acelerar el proceso de disolución de un Estado autoritario que quizá hubiera intentado destruir violentamente a sus oponentes de haber encontrado una resistencia interna menor. Pero este apoyo sin más a toda aspiración nacionalista y separatista ha producido dos consecuencias perversas que hipotecan gravemente la posibilidad de un futuro democrático para Rusia y para el resto de sus vecinos más débiles.

La primera losa que gravita sobre el posible futuro democrático de Rusia fue puesta por la inestable y peligrosa alianza forjada entre las demandas nacionalistas de carácter orgánico y esencialista y las reivindicaciones liberales. El nacionalismo orgánico y esencialista se basa en la idealización de las características que permiten distinguir unos pueblos de otros. Estas características, que pueden ser de diferente índole —religiosas, lingüísticas, históricas, étnicas, etc.—, lo quieran éstos o no, impregnan a todos los individuos de un grupo nacional. Son algo así como improntas indelebles que marcan sus comportamientos y rigen misteriosamente sus destinos. Al estar idealizados, estos caracteres no sólo diferencian unas naciones de otras sino que establecen una jerarquía en la que cada nacionalista presume que su nación es superior a todas las demás, con lo que cualesquiera rasgos de cosmopolitismo, universalismo, humanismo y piedad respecto del extranjero quedan condenados por sospechosos. A la fuerza, un nacionalismo de esta naturaleza convierte a los nacionales en productos de la nación ya que a su espíritu, razón, potencia o genialidad se someten. Por ello, la nación se encuentra por encima de los individuos y su voluntad es algo muy distinto y, por supuesto, muy superior al simple y mecánico agregado de sus particulares voluntades (115). Este tipo de nacionalismo no es una innovación

---

(115) Es evidente el acusado rasgo antidemocrático e incluso antiliberal de este principio. En lo que sigue, utilizaremos en gran medida las reflexiones sobre el nacionalismo ruso aportadas por uno de los

rusa puesto que apareció en Alemania durante el pasado siglo (116) y fue el antagonista del nacionalismo político y racionalista que surgió durante la primera Revolución Inglesa del siglo xvii y que se desarrolló y perfeccionó en la Francia revolucionaria (117). Es evidente que el nacionalismo organicista y esencialista corre fácilmente el riesgo de radicalizarse, convirtiéndose en momentos de crisis en una peligrosa corriente ideológica antiliberal y antidemocrática, como lo demuestran fehacientemente la triste historia alemana desde 1878/79 (118) hasta 1945, la guerra en la ex Yugoslavia o el rebrote del euroescepticismo y del racismo en Europa occidental. También la reciente historia alemana nos advierte de que la alianza entre el liberalismo y un nacionalismo de esta clase es muy precaria y que en el caso de que las circunstancias fuercen la radicalización de la política, el liberalismo se llevará la peor parte e incluso correrá el riesgo de sucumbir (119).

---

mejores especialistas en esta materia: JOHN B. DUNLOP: *The faces of contemporary nationalism*, Princeton University Press, Princeton, 1983.

(116) Los primeros representantes de este nacionalismo fueron alemanes. Entre ellos destacan Gottfried Herder, Karl Friedrich von Moser, Johann Georg Hamann, Justus Moser, J. G. Fichte, E. M. Amdt, F. L. Jahn y Schleiermacher. Pronto sus extremismos fueron emulados por un ramillete de destacados tradicionalistas y reaccionarios franceses como Joseph de Maistre, Bonald, Gustave Le Bon y el famoso medidor de calaveras Vacher de Lapogue.

(117) Los representantes de este nacionalismo fueron fundamentalmente liberales franceses e italianos. Entre ellos destacan Sieyès, Voltaire, Diderot, Robespierre, Renan, Fustel de Coulanges y Mancini. Por supuesto, a esta nómina es preciso añadir los nombres de Lord Acton y de John Stuart Mill, *vid.* E. J. HOBBSBAWM: *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1995.

(118) Al menos, estas son las fechas que nos ofrece J. Abellán en su estudio sobre el liberalismo alemán en el siglo xix. *Vid.* J. ABELLÁN: *Liberalismo Alemán en el Siglo XIX: 1815-1848*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987, págs. 7 a 53. En esos momentos, olvidando viejos discursos supuestamente emancipadores, la burguesía alemana comenzó a cortejar a las aceras bayonetas prusianas, acabando el cortejo en boda y la ceremonia en derramamiento de sangre del pueblo alemán. A este respecto, aún sigue siendo deslumbrantemente revelador el artículo de Marx en los *Anales Franco-Alemanes* sobre la Introducción a una Crítica en la Filosofía del Derecho en Hegel. También para Ernst Troeltsch la debilidad del liberalismo en Alemania tendría por causa el hecho de que la concepción de libertad que asumieron sus principales pensadores así como amplias capas de su población consistía en la subordinación voluntaria al Estado. *Vid.* E. TROELTSCH: «The Idea of Natural Law and Humanity in World Politics», en O. GIERKE: *Natural Law and the Theory of Society. 1500 to 1800*, tomo I, Cambridge, 1934, págs. 201-222.

(119) Según ABELLÁN, en el caso alemán «... la gran transformación del nacionalismo en un nacionalismo *de derechas* puede localizarse, sin embargo, con gran precisión en la segunda mitad de los años setenta. A partir de la crisis de 1878/79, el nacionalismo perdió definitivamente sus componentes liberales y fue usurpado por las fuerzas conservadoras. A partir de esos años, el nacionalismo perdió totalmente sus impulsos emancipatorios. *Nacional* no significaría ya ser liberal sino ser, ante todo, antiinternacional y, en el caso extremo, ser antisemita. Los sujetos sociales de este nacionalismo *de derechas* estaban siendo los grandes propietarios agrícolas prusianos y los industriales proteccionistas. El Estado nacional que los liberales del Vormärz habían reivindicado y anhelado como inseparablemente unido al progreso de la libertad, se convirtió en instrumento para otros fines distintos, una vez conseguida la unidad política alemana en 1871. El nacionalismo, despojado de su componente emancipatorio, se convirtió en aliado de fuerzas políticas y sociales antiliberales.» *Vid.* J. ABELLÁN: *Liberalismo Alemán en el Siglo XIX: 1815-1848*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1987, págs. 52 y 53.



En lo que a Rusia respecta, si atendemos a la clasificación que nos ofrece Hélène Carrère d'Encausse, habría cuatro grandes formas de entender el nacionalismo (120):

A) El defendido por Sholshenitzsin y por los líderes de los partidos Demócrata, Democristiano, Constitucional y, en general, por el Bloque de Fuerzas Patrióticas. Defiende que lo ruso es lo eslavo. Por lo tanto, el nacionalismo ruso se fundamenta en la unidad indisoluble de los tres grandes pueblos eslavos de la ex URSS, es decir, Rusia, Ucrania y Bielorrusia. Se trata de una perspectiva nacionalista cultural limitada que estima que la democracia es un producto foráneo que puede mostrarse incapaz para resolver los problemas sociopolíticos de Rusia. Su modelo político varía del paternalismo ilustrado al autoritarismo religioso y hunde sus raíces en las viejas tradiciones rusas.

B) El representado por Iuri Afanasiev, Elena Bonner, etc... Afirma que la nación rusa habrá de construirse sobre el reconocimiento del derecho de autodeterminación de todos los pueblos. De este modo, este tipo de nacionalismo rechaza los argumentos basados en un pasado común como cimiento sobre el que edificar la nación. Esta concepción, sólo presente de manera significativa en las grandes ciudades europeas de Rusia, se asemejaría bastante al nacionalismo político clásico y es la única compatible con la democracia.

C) Es la opción mantenida por Yeltsin y su entorno. Se encuentra entre las dos anteriores, si bien por razones de oportunidad política y de convencimiento ideológico parece desplazarse rápidamente hacia la primera.

D) El sostenido por los ultranacionalistas. Es partidario de restaurar el imperio ruso por la fuerza. Su estructura organizativa principal, que agrupa a varios de los partidos de esta tendencia, es el Congreso de Fuerzas Patrióticas y Cívicas. Esta tendencia agruparía a los partidarios más extremistas del nacionalismo cultural ruso, es decir, a los enemigos convencidos de la democracia.

¿Será la historia reciente de Alemania el espejo en el que se refleje el futuro de Rusia, sobre todo si tenemos en cuenta que los componentes esencialistas de tipo religioso y ligados a un destino nacional manifiesto son aún más fuertes en la Rusia de nuestros días que en la Alemania anterior a su primera unificación?

La otra losa que pesa sobre el posible triunfo de la democracia en Rusia tiene que ver con el hecho de que los nacionalistas moderados de Yeltsin apoyaran indistintamente durante 1990 y 1991 todos los nacionalismos y tendencias centrifugas que destruyeron la Unión Soviética. Con esta táctica, muy probablemente a su pesar, dieron argumentos a las fuerzas separatistas que existían dentro de sus fronteras e incluso despertaron conciencias nacionales adormecidas dentro del territorio ruso. Así, acentuaron la intensidad de la más que probable balcanización de su Estado. La radicalización de las fuerzas separatistas y centralistas, además de provocar espantosas guerras en el Cáucaso Norte y de tensar hasta límites muy peligrosos las relaciones con otros Estados de la CEI, ha impedido hasta la fecha que Rusia

---

(120) Vid. H. CARRÈRE D'ENCAUSSE: *Victorieuse Russie*, Fayard, France, 1992, págs. 206 a 208.

cumpla una de las condiciones esenciales para convertirse en un país democrático. Efectivamente, uno de los acuerdos imprescindibles que ha de alcanzar toda comunidad política que se encuentre embarcada en la construcción de la democracia consiste en fijar de manera estable no sólo sus fronteras políticas sino también los principios nacionales que las sustentan. Sin una definición de identidad colectiva plena y ampliamente asumida —y la idea de nación viene a ser eso— la tarea de construir la democracia se hace prácticamente imposible, puesto que faltando el conocimiento de los caracteres de la comunidad política y de los fines a los que habría de dirigirse, faltan también los criterios sobre los que sostener cualquier estrategia orientada de cambio político.

Aunque nos gustaría creer lo contrario, todo parece indicar que el peso tremendo de estas dos losas se hará en el futuro aún más insoportable, por lo que las probabilidades de que en Rusia se instaure una democracia son cada vez más remotas. En Rusia, desgraciadamente, las ideologías del porvenir serán los nacionalismos esencialistas. Lo único que cabe discutir es cuánta intolerancia, mesianismo y agresividad contendrán. En estos momentos, los principales líderes políticos rusos participan en el peligroso juego de lanzar proclamas ultrapatrióticas (121) a una población desesperada, empobrecida y humillada, deseosa no de que se le cuente la verdad y de que se le exijan más y mayores sacrificios en pos de un futuro de esperanza que parece cada vez más lejano, sino de que se le mienta con tal de que la mentira sea bella y grandiosa en términos colectivos (122). Idéntica agitación nacionalista existe en

---

(121) Quizá los siguientes datos permitan ilustrar esta hipótesis. A las próximas elecciones legislativas previstas para el 17 de diciembre se presentan tres grandes bloques de partidos: el nacional-comunista —formado esencialmente por el *Partido Comunista* y por el *Partido Agrario*—, el patriótico —compuesto por el *Partido Liberal Democrático*, el grupo *Dierzhava* de Alexandr Rutskoi y el *Congreso de las Comunidades Rusas*, dirigido por la troika compuesta por el General Liebed, Yuri Skokov (antiguo colaborador de Yeltsin) y por Seguei Galzsiév— y el reformista —formado por *Nuestra Casa es Rusia* de Viktor Chiernomirdin (actual Primer Ministro), *Elección Democrática para Rusia*, *Rusia Avanza*, liderado por Boris Fiedorov (antiguo Ministro de Finanzas del Gobierno de Gaidar), y el grupo *Manzana*. Los dos primeros bloques, de clara ideología ultranacionalista, alcanzaron el 43 por 100 de los votos en las primeras elecciones legislativas rusas de 1993 y en las intenciones de voto para las siguientes suman ya, aproximadamente, el 30 por 100. Si a este voto de contenido netamente nacionalista le sumamos el atribuido a aquellos partidos del bloque reformista que se han inclinado últimamente también por los planteamientos nacionalistas —*Nuestra Casa es Rusia*, *Rusia Avanza* y el grupo *Manzana*— obtenemos como resultado unas intenciones de voto fuertemente nacionalista que ascienden al 43 por 100 del electorado. De este modo, el único partido que no habría participado aún en la puja nacionalista sería *Elección Democrática para Rusia*, que obtuvo un 15,4 por 100 de votos en las elecciones legislativas de 1993 y que, según los sondeos, obtendría sólo un 7 por 100 de votos en las próximas. Dicho en otras palabras, de los nueve grupos políticos más importantes del panorama ruso actual, ocho fundan su ideario, al menos parcialmente, en el nacionalismo.

(122) Existe un muy reciente estudio de la opinión pública rusa financiado por la Fundación Friedrich Ebert, titulado *La Conciencia General Rusa en el Actual Periodo de Transformaciones Sociales: Realidades frente a Mitos*. Algunos de los datos esenciales de este estudio son los siguientes: el periodo más valorado de la historia de Rusia corresponde al reinado del autócrata Pedro I (54,3 por 100); las características de los hombres proceden de la naturaleza o de Dios y nada ni nadie puede cambiarlas (48,6 por

numerosos territorios no eslavos de la República, algunos de las cuales pretenden «resolver» viejos contenciosos históricos o iniciar el camino hacia la independencia en un momento tan confuso y difícil como el actual. Las condiciones sociales de Rusia son idóneas para que prosperen los proyectos políticos más disparatados —los comentaristas políticos rusos utilizan ya el término *bespriediel* para aludir al fenómeno del todo vale cuando se trata de hacer promesas políticas—, y sólo falta que un líder con iniciativa y astucia aglutine a un número suficiente de individuos bajo la disciplina militar de un partido de masas con ingredientes neofascistas y ultranacionalistas (123). Cuando así suceda, cuando la inmensa mayoría del pueblo respalde a ese nuevo dirigente y le conceda su enorme caudal de fe, entraremos en una nueva fase de la historia de Europa en la que sus actuales equilibrios políticos y económicos serán sometidos a una difícil prueba (124).

---

100); el 44 por 100 opina que la disgregación de la URSS fue para los rusos una auténtica desgracia; el 33,2 por 100 es partidario de sustituir la antigua URSS por la unidad de los Estados eslavos, es decir, Rusia, Ucrania y Bielorrusia; el 73,6 por 100 opina que Rusia es la casa común de numerosos pueblos, y que ninguno de ellos debe gozar de privilegios respecto de los demás; el 17,2 por 100 se declara demócrata y el 41,1 por 100 no sabe o no quiere definirse políticamente; el 41 por 100 apoya la idea de que el futuro político de Rusia debería basarse en la unidad de los pueblos de Rusia y en el renacimiento de su enorme potencial; y el 49,7 por 100 ve probable la instauración de una dictadura en Rusia. Véase, *Massobioe Soznaniiie Rossiian f Period Obshiestviennoi Transformatsii: Realnost protiv Mifof*. Rossiiskii Niezavisimii Institut Sotsialnij i Natsionalnij Problemi, Moscú, enero de 1996. De nuevo nos vemos obligados a afirmar que la situación interna de Rusia se asemeja a la de la Alemania de Weimar. La única diferencia sustancial entre ambas es de orden externo, puesto que el contexto internacional es hoy bien distinto del que era durante el período de entreguerras. De esta idea se deduce otra de no menor interés: sólo las presiones de la comunidad internacional podrían evitar que Rusia acabara adoptando una nueva forma de imperialismo o de fascismo. Por lo demás, Rusia constituye otro ejemplo que ilustra un problema politológico ya clásico: ¿cómo construir una democracia donde no existen suficientes demócratas?

(123) En Rusia no está consolidado un sistema electoral y tampoco existe un sistema de partidos. Más bien nos encontramos frente a débiles clubes políticos implantados localmente y con variables facciones parlamentarias que inciden poco en la vida política del país. Como ilustración baste considerar que en las anteriores elecciones legislativas a la Duma Estatal de 1993, los candidatos que se presentaron individualmente sumaron 53,8 millones de votos, mientras que los que se presentaron en listas de movimientos, asociaciones, clubes o partidos alcanzaron 47 millones de votos. Véase V. SHEINIS: «Electoral laws must be adopted», en *Moscow News*, núm. 11, 24-30 de marzo de 1995, pág. 2. Por ello, la política rusa está muy personalizada y con demasiada frecuencia se recurre en ella a la figura carismática de un líder salvador.

(124) No parece mucho más optimista Sergei Karaganov cuando anuncia que, en el mejor de los casos, a Rusia le espera un agitado período de confusión en el que puede producirse un fuerte rebrote nacionalista. Así, según él: «En estos momentos parecen plausibles cuatro escenarios de desarrollo para la antigua Unión Soviética. El primero consistiría en la llegada al poder de regímenes inspirados en el neofascismo o en el fundamentalismo nacionalista. El segundo estaría definido por las intenciones golpistas. El tercero se caracterizaría por el deslizamiento de algunos territorios de la antigua Unión Soviética a una situación como la yugoeslava, marcada por los conflictos y las guerras civiles que, incluso, podrían acarrear la desintegración de las Repúblicas más importantes en unidades más pequeñas, con lo que ello supondría para el futuro de las fuerzas armadas y del armamento de destrucción masiva; en suma, el tercer escenario es el de la libanización y el colapso de un orden sobre el territorio de lo que una vez se llamó Unión Soviética. Y el cuarto escenario estaría caracterizado porque en él las Repúblicas más importantes,

---

los Estados independientes y, sobre todo, Rusia, atravesarían un período de confusión en el que, evitando los peligros de la guerra civil y de la degeneración fascista, todas estas unidades se moverían lentamente de crisis en crisis a lo largo de un proceso de gradual modernización social y económica. Seguramente, este escenario relativamente optimista incluiría elementos de los tres anteriores, aunque en él la catástrofe podría ser evitada. Por supuesto, podemos proponer un quinto escenario mucho más optimista que incluya una modernización y una democratización relativamente rápida en la que no acontecerían retrocesos autoritarios. Desafortunadamente, el realismo nos impide creer en este escenario.» Vid. S. KARAGANOV: «Russia and Europe: Possibilities for the Future», en N. MALCOLM (ed.): *Russia and Europe: An End to Confrontation?*, Pinter Publishers for The Royal Institute of International Affairs, Londres, 1994, págs. 224 y 225. Por lo que respecta a los principales contenciosos que existen entre Rusia y las potencias occidentales, un resumen puede ser el siguiente: 1) ampliación de la OTAN no sólo a los países del extinto bloque del Este sino dentro de la CEI; 2) interpretaciones sobre el ABM (Tratado de Misiles Antibalísticos) firmado en 1972 y sobre el CFE (Tratado de Desarme Convencional en Europa) firmado en 1990; 3) ingreso en el G7 y la concesión del estatuto de potencia económica mundial con capacidad de decisión; 4) tratamiento del plutonio; 5) futuro de la CEI, en especial lo que respecta al Cáucaso Norte, Moldavia y Ucrania, y 6) renegociación de la deuda externa rusa.